

LECTURA, LITERATURA INFANTO JUVENIL Y ESCUELA



9ª Publicación del Programa de Promoción de la Lectura

VOLVER A LEER – 2004

JORNADAS DE EDUCACIÓN en las Ferias del Libro, organizadas por el Programa de Promoción de Lectura:

- 1° / 1993** LA BIBLIOTECA ESCOLAR: UN ÁMBITO PARA LA FORMACIÓN DE LECTORES. Conferencistas: Malicha Leguizamón y Graciela Guariglia.
- 2° / 1994** LA NARRATIVA DE TRADICIÓN ORAL COMO ESTRATEGIA DE PROMOCIÓN DE LA LECTURA. Conferencistas: Ana Padovani y Graciela Bialet. Narradora: A. Padovani.
- 3° / 1995** ESCUELA ¿TVEO BIEN?: ESTRATEGIAS DE LECTURAS POSIBLES. Conferencistas: Daniel Cohen y Ana María Martini.
- 4° / 1996** CULTURA MEDIÁTICA Y LECTURA. Conferencistas: Malicha Leguizamón y Mirta Echevarría. Video: *"Los que no leen se quedan afuera"*
- 5° / 1997** NUEVOS LECTORES PARA UN NUEVO SIGLO. Conferencistas: Susana Itzcovich. Narradores: Pipo González y Nelly Ema.
- 6° / 1998** A LEER SE ENSEÑA LEYENDO. Conferencistas: Graciela Perrone y Cecilia Bettolli. Narradora: Susana Colautti. Lanzamiento del Concurso *"Con humor también se aprende: Anecdotario escolar"*.
- 7° / 1999** EL ROL DEL MEDIADOR ENTRE EL LIBRO Y LA LECTURA. Conferencistas: Amelia López y Graciela Perrone. Narradora: Silvia Beresovsky.
- 8° / 2000** VOLVER A LEER. Conferencistas: Graciela Cabal, Graciela Bialet, Delia Provinciali y Cristina Roganti. Narradores: Vilma Novik Freyre y grupo de radioteatro de Río 3°.
- 9°/2001** ¿QUÉ ELEGIMOS CUANDO ELEGIMOS LEER?: EL ROL DEL MEDIADOR. Conferencistas: María Elena Rodríguez, Malicha Leguizamón, Susana Allori y Cecilia Serihnger. Difusión del Concurso *"Argumentos para pensar y mejorar el mundo en que vivimos"*.
- 10°/2002** ESTRATEGIAS DE LECTURA: CÓMO Y CUÁNDO. Conferencistas: Beatriz Actis, Stella Maris Adrover, Gabriela Keselman. Narradores: Escuela de niños Músicos. Entrega de premios del Concurso *"Te recomiendo lecturas"*
- 11°/ 2003** LA LECTURA LITERARIA. Conferencistas: Graciela Montes, Lilia Lardone y Ma. T. Andruetto. Narradores: Silvia Pastorino y Ricardo Vargas. Entrega de premios del Concurso *"Entrevistas imaginarias a libros de autores cordobeses"*. Video: *"Bibliotecas, templos de la memoria"*.
- 12°/ 2004** LECTURA, LITERATURA INFANTO JUVENIL Y ESCUELA. Conferencistas: Graciela Pericón y Liliana Algró. Narradores: Cecilia Malem, Rubén López y Virginia Peña. Lanzamiento del Concurso *"Almanaques poéticos"*. Homenaje a Graciela Cabal. Espectáculo teatral: *"Cuerpo docente"*, grupo de teatro ACTO.

CAMPAÑAS Y ESTRATEGIAS DE PROMOCIÓN DE LECTURA

Programa VOLVER A LEER

Dirección de Proyectos y Políticas Educativas
Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba



Lic. **María Luisa Krabbe**

Pensar en campañas y estrategias de promoción de lecturas, libros y lectores implica, sin lugar a dudas, a la escuela como trasmisora de los bienes culturales. Es la escuela, en muchos casos, la única capaz de acercar a los textos y la lectura con los niños. Por ello, desde el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba se vienen implementado diversas acciones en relación a favorecer estos encuentros, pensados como espacios y circuitos donde lectores y libros hallen sus afinidades y sus discrepancias.

Así, desde setiembre del 2003 hasta esta nueva edición de las Jornadas de Educación en la Feria del Libro Cba '04, hemos iniciado una capacitación específica para los bibliotecarios de nivel medio y de los IFD, a través de una herramienta informática, el sistema Aguapey. 150 de ellos ya han recibido dos instancias de intercambios y los CD y manuales del software.

Se ha dado continuidad a la capacitación docente en promoción de la lectura, la literatura y las bibliotecas escolares, llegando a Río Cuarto, Capital, Villa María y San Francisco.

Sin embargo, los bienes simbólicos y los culturales deben estar presentes en la escuela porque funcionan y son imprescindibles fuera de la escuela. Por eso, un proyecto de promoción lectora debe contemplar la lectura masiva en diversos lugares para acercar el libro a ámbitos no tradicionales y recuperar en niños, jóvenes y adultos el hábito de la lectura.

El Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, en consonancia con la Campaña Nacional, editó 8 títulos de autores cordobeses, en una tirada de 500.000 ejemplares bajo el lema *LEER AGRANDA EL ALMA*.

350.000 de ellos fueron regalados a los padres que acompañaron a sus hijos al primer día de clases del período lectivo 2004.

Campaña “Leer agranda el alma”



50.000 ejemplares de cuentos de autores cordobeses se distribuyeron el martes 15 de junio, en conmemoración del día del libro, en el casco céntrico de la ciudad de Córdoba y en el barrio Ciudad Evita.

También se empapeló la ciudad Capital con afiches:



Otras leyendas fueron:

TUS HIJOS TIENEN MUCHAS PREGUNTAS. LOS LIBROS MUCHAS RESPUESTAS.

LOS LIBROS SON MUNDOS NUEVOS. TU HIJO TE NECESITA PARA DESCUBRIRLOS.

Desde el Programa Volver a Leer se intenta propiciar todo tipo de acciones y situaciones que posibiliten el acercamiento a la lectura entre la escuela, los libros y la familia. Así surgió la publicación (se editaron 50.000 ejemplares) sobre ATENCIÓN TEMPRANA EN LECTURA, **“Sana sana colita de rana”**.



Contiene sugerencias acerca de períodos, contenidos, modalidades, tiempos y circuitos de circulación de libros y lecturas, a fin de fomentar el acceso precoz a los libros y los textos, y varios poemas, entre ellos de los autores cordobeses Juan Martín Velásquez, Hawa Gazi y Edith Vera.

Continuando con la estrategia de contagiar a más y más lectores, se organizan anualmente **CONCURSOS DE PROMOCIÓN DE LECTURA**:

- 1999 *Con humor también se aprende: anecdotario escolar*
- 2001 *Argumentos para pensar un mundo mejor*
- 2002 *Te recomiendo lecturas*
- 2003 *Entrevistas imaginarias a libros de autores cordobeses*

2004 Concurso de promoción lectora: *Almanagues poéticos*

Lanzamiento 07/09/04 – Cierre 26/11/04 – Entrega de premios marzo 2005

¿Por qué se elige en esta convocatoria la promoción de la lectura poética?

Porque la poesía es la expresión artística de la palabra que permite a las personas contactarse con los sentimientos más íntimos, que apelan a la sensibilidad, que conmueven. Y en estas horas en que pareciera que los valores humanos se han trastocado en una apetencia desmesurada por el materialismo y la violencia, recuperar estos espacios de ensimismidad, propenden a generar nuevas instancias de reencuentro con la verdadera esencia humanista de la educación y de la construcción de las sociedades. La poesía, una de las más primitivas expresiones artísticas humanas, seguramente contribuirá a que nuestros estudiantes y docentes puedan inaugurar novedosos recorridos hacia la esperanza, las utopías, los sueños... y nuevas maneras de reconstruir la realidad de mundos posibles.



Los objetivos que se persiguen con este CONCURSO son:

- Estimular la lectura y la producción artística de los niños, jóvenes y docentes cordobeses donde estudiantes y docentes se familiaricen y/o afiancen en la libre expresión y la lectura de producciones regionales.
- Propiciar espacios de encuentro con los valores humanos esenciales a través de la lectura poética.
- Promover la lectura poética y el conocimiento sobre poetas de Córdoba.

BASES DEL CONCURSO *Almanagues poéticos*

1° DE LOS PARTICIPANTES/CONCURSANTES:

Podrán participar alumnos y docentes (no juntos, sino cada uno en una categoría de participación según el detalle que a continuación se expone) de todos los establecimientos educativos de la Provincia de Córdoba (de gestión oficial o privada) de acuerdo a las siguientes 12 categorías:



1. Categoría **ESTUDIANTES de NIVEL INICIAL**
2. Categoría **ESTUDIANTES del 1° CICLO DE NIVEL PRIMARIO**
3. Categoría **ESTUDIANTES del 2° CICLO DE NIVEL PRIMARIO**
4. Categoría **ESTUDIANTES del CBU**
5. Categoría **ESTUDIANTES del CICLO DE ESPECIALIZACIÓN**
6. Categoría **ESTUDIANTES de ESCUELAS DE ARTE (DEMES - DIPE)**
7. Categoría **ESTUDIANTES ADULTOS que cursan escolaridad PRIMARIA**
8. Categoría **ESTUDIANTES ADULTOS que cursan escolaridad MEDIA**
9. Categoría **ESTUDIANTES de ESCUELA PRIMARIA ESPECIAL**
10. Categoría **ESTUDIANTES de ESCUELA MEDIA ESPECIAL**
11. Categoría **ESTUDIANTES de IFD** (Institutos de Formación Docente)
12. Categoría **DOCENTES** (para docentes suplentes, interinos y titulares en ejercicio, de cualquiera de los niveles y modalidades del sistema educativo cordobés. En ningún caso los docentes podrán participar con sus alumnos.)

2° DE LA TEMÁTICA y LA PRESENTACIÓN DE LOS TRABAJOS

- El / la /los concursante/s pueden presentarse en grupo de no más de tres miembros de la misma categoría).
- Elegirá/n 4 poemas de distintos autores cordobeses. El tema es libre, pero se exigirá diversidad autoral.

- A partir de la lectura y la selección de los textos, se diseñará con cada poema una lámina (4 en total) pensada como una posible o futura hoja de almanaque, sin incluir días del calendario.

- Esas láminas con los poemas elegidos deberán ilustrarse con técnica y temática a elección del /los

participantes. Cada página deberá ser de tamaño oficio trabajada en posición HORIZONTAL, o sea apaisada. NO incluir recuadros de calendario, ni identificar el mes.

● Es requisito indispensable, citar al dorso de cada página:

- la bibliografía (nombre del poema, autor/a y libro / publicación de donde fue tomado, editorial, lugar y año de publicación) con datos editoriales explícitos y verificables del texto que se TRANSCRIBE y expone. El Jurado, de ser necesario, podrá solicitar al participante una copia del libro citado.
- El / los nombre/s de los concursantes autores de la lámina, categoría y el colegio a que asiste/n.

● Cada lámina deberá realizarse con DOS (2) originales (el motivo realizado hecho dos veces, a modo de copia): una quedará para los autores y la otra se enviará al concurso, dado que NO se devolverán los originales. Los mismos, luego de superada la etapa de selección por parte del Jurado, serán exhibidos durante la Feria del Libro 2005 y luego obsequiados a los librerías participantes de dicha Feria, para ser expuestos en sus respectivas librerías.

● Las cuatro láminas deberán presentarse SIN ANILLADO, ni unidas las hojas entre sí por ningún medio. Se presentarán en UNA carpeta plástica con folios. Este requisito es imprescindible, dado que luego, los

trabajos elegidos deberán ser procesados fotomecánicamente para su reproducción.

● En un 5° folio, inserto como página final de dicha carpeta se adjuntará, en una o dos hojas, la siguiente información:

- a) todos títulos (no la fotocopia o transcripción) y escritores de los textos que circularon y se tuvieron en cuenta para elegir los que definitivamente se reprodujeron, aun aquellos no seleccionados.
- b) Los datos de los autores de las láminas, consignando:

CATEGORÍA en la que participa (tal como figura en el punto 1° de estas bases).

DATOS DEL/LOS CONCURSANTE/S:

Nombre y apellido. DNI. Edad. Grado o año que cursa. Dirección personal. TE. CP. Localidad

DATOS DE LA ESCUELA: Nombre del establecimiento educativo con su correspondiente dirección y TE.

Si cualquiera de estos datos no fueran fidedignos, se descalificarán el trabajo. La organización no se responsabiliza de los errores que pudiera cometer el concursante o las autoridades de sus colegios, o sus padres, al enviar datos no verificables.

4° RECEPCIÓN DE TRABAJOS

● Fecha de recepción de trabajos: del 1° al 26 de noviembre de 2004.

Los trabajos deberán ser enviados a la Biblioteca Provincial de Maestros: Santa Rosa 751, 2° Piso, 5000, Córdoba, en un sobre que contenga la leyenda:

CONCURSO: **Almanaques poéticos**

CATEGORÍA

(en la que se participa, tal como figura en el punto 1° de estas bases)

5° DE LA SELECCIÓN DE TRABAJOS y LOS JURADOS

- ◆ Las escuelas podrán enviar hasta DOS trabajos (de 4 láminas c/u) por Categoría, lo cual requerirá una tarea previa de movilización y selección de los trabajos que los concursantes de la institución realicen.
- ◆ Será designado un Jurado que:
 - en 1° instancia, verificará el cumplimiento de las bases del concurso;
 - en 2° instancia, seleccionará entre los trabajos recibidos UNO por Categoría.

- en 3° instancia, determinará cuál lámina se asignará a cada mes del calendario a confeccionar.

- ◆ Su fallo será inapelable.

6° DE LOS PREMIOS

- PREMIO PUBLICACIÓN: consistirá en la edición de un ALMANAQUE de distribución gratuita a todas las escuelas de la provincia de Córdoba (se editarán 7.000 ejemplares). El mismo estará compuesto por una lámina poética ilustrada por mes seleccionada por el jurado, entre los 12 trabajos que resultaren ganadores, lo cual mostrará la participación creativa del sistema educativo cordobés y sus lecturas poéticas.
- Una colección de libros adecuados a cada categoría.

7° DE LA ENTREGA DE PREMIOS

Al comenzar el período lectivo 2005.

A leer no se aprende hablando de la importancia de la lectura... Un lector se forma leyendo, y esa es la premisa que orienta todas nuestras acciones.

RESISTIRÁ

Umberto Eco
Traducción: Sergio Di Nucci



¿Resistirán los libros el embate de la tecnología digital? ¿Cambiará Internet el modo en que leemos? ¿Existirán los autores cuando cada uno decida el final de una novela según su voluntad? ¿Llegará el día en que cualquiera pueda reescribir la trama de La guerra y la paz con un mouse? El 1º de noviembre, con motivo de la reapertura de la milenaria Biblioteca, la ciudad egipcia de Alejandría tuvo como anfitrión a Umberto Eco, quien ofreció una conferencia en inglés durante la cual respondió a estos y otros interrogantes. Publicado por el semanario Al-Ahram, Radar reproduce el texto completo de esa charla en la que Eco desplegó su habitual claridad para exponer por qué el libro permanecerá tanto como las cucharas, los cuchillos y la idea de Dios.¹

Tenemos tres tipos de memoria. La primera es orgánica: es la memoria de carne y sangre que administra nuestro cerebro. La segunda es mineral, y la humanidad la conoció bajo dos formas: hace miles de años era la memoria encarnada en las tabletas de arcilla y los obeliscos –algo muy habitual en Egipto–, en los que se tallaban toda clase de escritos; sin embargo, este segundo tipo corresponde también a la memoria electrónica de las computadoras de hoy, que están hechas de silicio. Y hemos conocido otro tipo de memoria, la memoria vegetal, representada por los primeros papiros –también muy habituales en Egipto– y, después, por los libros, que se hacen con papel. Permítanme soslayar el hecho de que, en cierto momento, el pergamino de los primeros códices fuera de origen orgánico, y que el primer papel estuviera hecho de tela y no de celulosa. Para simplificar, permítanme designar al libro como memoria vegetal.

En el pasado, éste fue un lugar dedicado a la conservación de los libros, como lo será también en el futuro; es y será, pues, un templo de la memoria vegetal. Durante siglos, las bibliotecas fueron la manera más importante de guardar nuestra sabiduría colectiva. Fueron y siguen siendo una especie de cerebro universal donde podemos recuperar lo que hemos olvidado y lo que todavía no conocemos. Si me permiten la metáfora, una biblioteca es la mejor imitación posible de una mente divina, en la que todo el universo se ve y se comprende al mismo tiempo. Una persona capaz de almacenar en su mente la información proporcionada por una gran biblioteca emularía, en

¹ Página 12, Buenos Aire, Argentina, 28 Diciembre 2003

cierta forma, a la mente de Dios. Es decir, inventamos bibliotecas porque sabemos que carecemos de poderes divinos, pero hacemos todo lo posible por imitarlos.

Construir, o mejor, reconstruir una de las bibliotecas más grandes del mundo puede sonar como un desafío o una provocación. A menudo, en artículos periodísticos o en papers académicos, ciertos autores se enfrentan con la nueva era de las computadoras e Internet, y hablan de la posible "muerte de los libros". Sin embargo, el hecho de que los libros puedan llegar a desaparecer –como los obeliscos o las tablas de arcilla de las civilizaciones antiguas– no sería una buena razón para suprimir las bibliotecas. Por el contrario, deben sobrevivir como museos que conservan los descubrimientos del pasado, de la misma manera que conservamos la piedra de Rosetta en un museo porque ya no estamos acostumbrados a tallar nuestros documentos en superficies minerales.

Sin embargo, mis plegarias en favor de las bibliotecas serán un poco más optimistas. Soy de los que todavía creen que el libro impreso tiene futuro, y que cualquier temor respecto de su desaparición es sólo un ejemplo más del terror milenarista que despiertan los finales de las cosas, entre ellas el mundo.

He contestado en muchas entrevistas preguntas del tipo: "¿Los nuevos medios electrónicos volverán obsoletos los libros? ¿Internet atenta contra la literatura? ¿La nueva civilización hipertextual eliminará la noción de autoría?". Ante semejantes interrogantes, y teniendo en cuenta el tono aprensivo con el que los formulan, cualquiera que tenga una mente normal y bien equilibrada pensará que el entrevistador se tranquilizaría si la respuesta fuera: "No, no, tranquilos, todo está bien". Error. Si les dijéramos que no, que ni los libros ni la literatura ni la figura del escritor van a desaparecer, los entrevistadores entrarían en pánico. Porque si nadie muere, ¿cuál es entonces la noticia? Publicar que murió un Premio Nobel es una flor de noticia; informar que goza de buena salud no le interesa a nadie –salvo, supongo, al Premio Nobel mismo.

Hoy quiero tratar de desmadejar una serie de temores. Aclarar nuestras ideas sobre estos problemas también puede ayudarnos a entender mejor qué entendemos normalmente por "libro", "texto", "literatura", "interpretación", etcétera. De ese modo veremos cómo una pregunta tonta puede generar muchas respuestas sabias, y cómo ésa es, probablemente, la función cultural de las entrevistas ingenuas.

Comencemos por una historia que es egipcia, aunque la haya contado un griego. Según dice Platón en su Fedro, cuando Hermes –o Theut, el supuesto inventor de la escritura– le presentó su invención al faraón Thamus, recibió muchos elogios, porque esa técnica desconocida les permitiría a los seres humanos recordar lo que de otro modo habrían olvidado. Pero el faraón Thamus no estaba del todo contento. “Mi experto Theut –le dijo–, la memoria es un gran don que debe vivir gracias al entrenamiento continuo. Con tu invención, las personas ya no se verán obligadas a ejercitarla. Recordarán las cosas, pero no por un esfuerzo interno sino por un dispositivo exterior.”

Podemos entender la preocupación de Thamus. La escritura, como cualquier otra nueva invención tecnológica, entumecería la misma facultad humana que fingía sustituir y reforzar. Era peligrosa porque disminuía las facultades de la mente y ofrecía a los seres humanos un alma petrificada, una caricatura de la mente, una memoria mineral.

El texto de Platón es por cierto irónico. Platón estaba desarrollando su polémica contra la escritura. Pero en su diálogo también fingía que el que pronunciaba el discurso era Sócrates, que nunca escribió nada. Si hoy en día nadie comparte las preocupaciones de Thamus es por dos razones muy simples. En primer lugar, sabemos que los libros no hacen que otra persona piense en nuestro lugar; por el contrario, son máquinas que producen nuevos pensamientos. Sólo después de la invención de la escritura fue posible escribir esa obra maestra de la memoria espontánea que es *En busca del tiempo perdido* de Proust. En segundo lugar, si en algún momento las personas necesitaron entrenar su memoria para recordar cosas, después de la invención de la escritura tuvieron que entrenarla también para recordar libros. Desafío y perfección de la memoria son los libros, que nunca la narcotizan. Sin embargo, el faraón expresaba un miedo que siempre reaparece: el de que un descubrimiento tecnológico pueda asesinar algo que consideramos precioso y fructífero.

Utilicé el verbo “asesinar” a propósito, porque, más o menos catorce siglos después, en su novela histórica *Nuestra Señora de París*, Víctor Hugo narró la historia de un sacerdote, Claude Frollo, que observaba con tristeza las torres de su catedral. La historia de *Nuestra Señora de París* transcurre en el siglo XV, después de la invención de la imprenta. Antes, los manuscritos quedaban reservados a una restringida elite de personas que sabían leer y escribir, y lo único que se les enseñaba a las masas eran las historias de la Biblia, la vida de Cristo y de los santos, los principios morales, y hasta hechos de la historia nacional o nociones elementales de geografía y

ciencias naturales (la naturaleza de los pueblos desconocidos, las virtudes de determinadas hierbas o piedras): todo este conocimiento era proporcionado por las catedrales con su sistema de imágenes. Una catedral medieval era como un programa de TV permanente, siempre repetido, que se supone le decía a la gente todo lo que les era imprescindible para la vida diaria y la salvación eterna.

Ahora bien: Frollo tiene en su mesa un libro impreso y murmura ceci tuera cela ("esto matará a aquello"); en otras palabras: el libro matará a la catedral, el alfabeto matará a las imágenes. Alentando informaciones innecesarias, interpretaciones libres de las Escrituras y curiosidades insanas, el libro distraerá a las personas de sus valores más importantes. En los años sesenta, Marshall McLuhan publicó La galaxia Gutenberg, el libro en el que anunciaba que el modo lineal de pensamiento, apoyado en la invención de la imprenta, estaba a punto de ser reemplazado por un modo de percepción y entendimiento más global que se valdría de imágenes de TV u otras clases de dispositivos electrónicos. Puede que McLuhan no, pero muchos de sus lectores pusieron un dedo sobre la pantalla de la TV y después sobre un libro y dijeron: "Esto matará a aquello". Si siguiera entre nosotros, McLuhan habría sido el primero en escribir algo así como El imperio Gutenberg contraataca. Ciertamente, una computadora es un instrumento con el cual se pueden producir y editar imágenes; y las instrucciones, ciertamente, se imparten mediante iconos; pero es igualmente cierto que la computadora se ha convertido en un instrumento alfabético antes que otra cosa. Por la pantalla de una computadora desfilan palabras y líneas, y para utilizarla hay que saber leer y escribir.

¿Hay diferencias entre la primera galaxia Gutenberg y la segunda? Muchas. La primera de todas: sólo los hoy arqueológicos procesadores de textos de comienzos de los ochenta proporcionaban una comunicación escrita lineal. Hoy las computadoras no son lineales; ofrecen una estructura hipertextual. Curiosamente, la computadora nació como una máquina de Turing, capaz de hacer un solo paso a la vez, y de hecho, en las profundidades de la máquina, el lenguaje todavía opera de ese modo, mediante una lógica binaria, de cero-uno, cero-uno. Sin embargo, el rendimiento de la máquina ya no es lineal: es una explosión de proyectiles semióticos. Su modelo no es tanto una línea recta



sino una verdadera galaxia, donde todos pueden trazar conexiones inesperadas entre distintas estrellas hasta formar nuevas imágenes celestiales en cualquier nuevo punto de la navegación.

Sin embargo, es exactamente en este punto donde debemos empezar a deshilvanar la madeja, porque por estructura hipertextual solemos entender dos fenómenos muy diferentes. Primero tenemos el hipertexto textual. En un libro tradicional debemos leer de izquierda a derecha (o de derecha a izquierda, o de arriba a abajo, según las culturas), de un modo lineal. Podemos saltarnos páginas; llegados a la página 300, podemos volver a chequear o releer algo en la página 10. Pero eso implica un trabajo físico. Por el contrario, un texto hipertextual es una red multidimensional o un laberinto en los que cada punto o nodo puede potencialmente conectarse con cualquier otro nodo. En segundo lugar tenemos el hipertexto sistémico. La Web es la Gran Madre de Todos los Hipertextos, una biblioteca mundial donde podemos, o podremos a corto plazo, reunir todos los libros que deseemos. La Web es el sistema general de todos los hipertextos existentes. Esta diferencia entre texto y sistema es enormemente importante. Por ahora déjenme terminar con la más ingenua de las preguntas que suelen hacernos, una pregunta donde la diferencia a la que aludimos no se advierte con total claridad. Pero respondiéndola podremos clarificar otra posterior. La pregunta ingenua es: "Los disquetes hipertextuales, Internet o los sistemas multimedia, ¿volverán obsoleto al libro?". Y así llegamos al último capítulo de la historia de esto-matará-a-aquello. Pero aun esta pregunta es confusa, puesto que puede ser formulada de dos maneras distintas: a) ¿Desaparecerán los libros en tanto objetos físicos?; y (b) ¿Desaparecerán los libros en tanto objetos virtuales?

Déjenme contestar primero la primera. Aun después de la invención de la imprenta, los libros nunca fueron el único medio de adquirir información. También había pinturas, imágenes populares impresas, enseñanzas orales, etcétera. El libro sólo demostró ser el instrumento más conveniente para transmitir información. Hay dos clases de libros: para leer y para consultar. En los primeros, el modo normal de lectura es el que yo llamaría "estilo novela policial". Empezamos por la primera página, en la que el autor dice que ha ocurrido un crimen, seguimos el derrotero hasta el final y descubrimos que el culpable es el mayordomo. Fin del libro y fin de la experiencia de su lectura.

Luego están los libros para consultar, como las enciclopedias y los manuales. Las enciclopedias fueron concebidas para ser consultadas, nunca para ser leídas de la primera a la última página. Generalmente tomamos un

volumen de una enciclopedia para saber o recordar cuándo murió Napoleón, o cuál es la fórmula química del ácido sulfúrico. Los eruditos usan las enciclopedias de manera más sofisticada. Por ejemplo, si quiero saber si es posible que Napoleón conociera a Kant, tengo que tomar el volumen K y el volumen N de mi enciclopedia. Y descubriré que Napoleón nació en 1769 y murió en 1821, y que Kant nació en 1724 y murió en 1804, cuando Napoleón era emperador. No es imposible, por lo tanto, que los dos se hayan visto alguna vez. Puede que para confirmarlo tenga que consultar una biografía de Kant, o de Napoleón, pero una pequeña biografía de Napoleón – que conoció a tanta gente– puede haber pasado por alto el encuentro con Kant, mientras que una biografía de Kant posiblemente registre su encuentro con Napoleón. En pocas palabras: debo revisar los muchos libros de los muchos estantes de mi biblioteca y tomar notas para comparar más adelante todos los datos que recogí. Todo eso me cuesta un doloroso esfuerzo físico.

Con el hipertexto, sin embargo, puedo navegar a través de toda la red-enciclopedia. Y puedo hacer mi trabajo en unos pocos segundos o minutos. Los hipertextos volverán obsoletos, ciertamente, las enciclopedias y los manuales. Ayer nomás era posible tener una enciclopedia entera en CD-ROM; hoy es posible disponer de ella en línea, con la ventaja de que esto permite la remisión y la recuperación no lineal de la información. Todos los discos compactos, más la computadora, ocuparán un quinto del espacio ocupado por una enciclopedia impresa. Un CD-ROM es más fácil de transportar que una enciclopedia impresa y es más fácil de poner al día. En un futuro cercano, los estantes que las enciclopedias ocupan en mi casa –así como los metros y metros que ocupan en las bibliotecas públicas– podrán quedar libres, y no habría mayores razones para protestar. Recordemos que para muchos, una enciclopedia multivolumen es un sueño imposible, y no solamente por el costo de los volúmenes sino por el costo de las paredes en las que esos volúmenes deben instalarse.

Sin embargo, ¿puede un disco hipertextual o la Web reemplazar a los libros que están hechos para ser leídos? Una vez más, tenemos que definir si la pregunta alude a los libros como objetos físicos o virtuales. Una vez más, déjenme considerar primero el problema físico. Buenas noticias: los libros seguirán siendo imprescindibles, no solamente para la literatura sino para cualquier circunstancia en la que se necesite leer cuidadosamente, no sólo para recibir información sino también para especular sobre ella. Leer una pantalla de computadora no es lo mismo que leer un libro. Piensen en el proceso de aprendizaje de un nuevo programa de computación. Generalmente el programa exhibe en la pantalla todas las instrucciones

necesarias. Pero los usuarios, por lo general, prefieren leer las instrucciones impresas.

Después de haberme pasado doce horas ante la computadora, mis ojos están como dos pelotas de tenis y siento la necesidad de sentarme en mi confortable sillón y leer un diario, o quizás un buen poema. Opino, por lo tanto, que las computadoras están difundiendo una nueva forma de instrucción, pero son incapaces de satisfacer todas aquellas necesidades intelectuales que estimulan.

Hasta ahora, los libros siguen encarnando el medio más económico, flexible y fácil de usar para el transporte de información a bajo costo. La comunicación que provee la computadora corre delante de nosotros; los libros van a la par de nosotros, a nuestra misma velocidad. Si naufragamos en una isla desierta, donde no hay posibilidad de conectar una computadora, el libro sigue siendo un instrumento valioso. Aun si tuviéramos una computadora con batería solar, no nos sería fácil leer en la pantalla mientras descansamos en una hamaca. Los libros siguen siendo los mejores compañeros de naufragio. Los libros son de esa clase de instrumentos que, una vez inventados, no pudieron ser mejorados, simplemente porque son buenos. Como el martillo, el cuchillo, la cuchara o la tijera.

Llegados a este punto podemos preguntarnos por la supervivencia de la figura del escritor y de la obra de arte como unidad orgánica. Y simplemente quiero informarles a ustedes que éstas ya se vieron amenazadas en el pasado. El primer ejemplo es el del *Commedia dell'arte* italiana, en la que, sobre la base de un *canovaccio* –un resumen de la historia básica–, cada interpretación, según el humor y la imaginación de los actores, era diferente de las demás, de modo que no podemos identificar ninguna pieza de ningún autor individual que corresponda con Arlequino servidor de dos patrones, y en cambio sólo podemos registrar una serie ininterrumpida de interpretaciones, la mayoría de ellas definitivamente perdidas y cada una de ellas, por cierto, diferente.

Otro ejemplo sería el de la improvisación en jazz. Podemos creer que alguna vez hubo una interpretación arquetípica de *Basin Street Blues* y que sólo sobrevivió una sesión posterior, pero sabemos que esto es falso. Hay tantos *Basin Street Blues* como interpretaciones hubo de la pieza, y en el futuro habrá muchos que aún no conocemos. Bastará con que dos o más intérpretes se encuentren y ensayen su versión personal e inventiva del tema original. Lo que quiero decir es que ya nos hemos acostumbrado a la idea de ausencia de autoría en relación con el arte popular colectivo, en el

que cada participante aporta lo suyo, a la manera de una historia sin fin muy jazzera.

Pero es necesario señalar una diferencia entre la actividad de producir textos infinitos y la existencia de textos ya producidos, que pueden ser interpretados de infinidad de maneras, pero son materialmente limitados. En nuestra cultura contemporánea aceptamos y evaluamos, de acuerdo con estándares diferentes, tanto una nueva interpretación de la Quinta Sinfonía de Beethoven como una nueva sesión jazzera del Basin Street Theme. En este sentido, no veo cómo el juego fascinante de producir historias colectivas e infinitas a través de la red pueda privarnos de la literatura de autor y del arte en general. Más bien nos encaminamos hacia una sociedad más liberada, en la que la libre creatividad coexistirá con la interpretación del conjunto de textos escritos. Me gusta que sea así. Pero no podemos decir que hayamos guardado el vino nuevo en odres viejos. Las dos potencialidades quedan abiertas para nosotros.

El zapping televisivo es otro tipo de actividad que no tiene el menor vínculo con el consumo de una película en el sentido tradicional. Es un artilugio hipertextual que nos permite inventar nuevos textos y no tiene nada que ver con nuestra capacidad de interpretar textos preexistentes. Traté desesperadamente de encontrar un ejemplo de situación textual ilimitada y finita, pero me resultó imposible. De hecho, si tenemos un número infinito de elementos con los cuales interactuar, ¿por qué tendríamos que limitarnos a producir un universo finito? Se trata de un asunto teológico, de una especie de deporte cósmico en el que uno –o El Uno– podría establecer las condiciones de toda acción posible, pero en el que se prescribe una regla y de ese modo se limita, generándose un universo muy pequeño y simple. Permítanme, sin embargo, considerar otra posibilidad que en primera instancia prometía un número infinito de posibilidades a partir de un número finito de elementos –como ocurre con un sistema semiótico–, pero que en realidad sólo ofrece una ilusión de libertad y creatividad.

Gracias al hipertexto podemos obtener la ilusión de construir un texto hermético: un relato policial puede adquirir una estructura que permita que sus lectores elijan cada uno su propia solución y decidan al final si el culpable es el mayordomo, el obispo, el detective, el narrador, el autor o el lector. De ese modo pueden construir su novela personal. Esta idea no es nueva. Antes de la invención de las computadoras, los poetas y narradores soñaron con un texto totalmente abierto para que los lectores pudieran recomponer de diversas maneras hasta el infinito. Ésa era la idea de Le

Livre, según la predicó Mallarmé. Raymond Queneau también inventó un algoritmo combinatorio en virtud del cual era posible componer millones de poemas a partir de un conjunto finito de versos. A comienzos de los años sesenta, Max Saporta escribió y publicó una novela cuyas páginas podían ser desordenadas para componer diferentes historias, y Nanni Balestrini metió en una computadora una lista inconexa de versos que la máquina combinó de diferentes maneras hasta producir diferentes poemas. Muchos músicos contemporáneos produjeron partituras musicales cuya alteración permitía producir diferentes ejecuciones de las piezas.

Todos estos textos físicamente desplazables dan la impresión de una libertad absoluta por parte del lector, pero es sólo una impresión, una ilusión de libertad. La maquinaria que permite producir un texto infinito con un número finito de elementos existe desde hace milenios: es el alfabeto. Con el número limitado de letras de un alfabeto se pueden producir miles de millones de textos, y eso es exactamente lo que se ha hecho desde el viejo Homero hasta nuestros días. Por el contrario, un texto-estímulo que no nos provee letras o palabras sino secuencias preestablecidas de palabras o de páginas, no nos da la libertad de inventar lo que queramos. Sólo somos libres de desplazar fragmentos textuales preestablecidos en una cantidad razonablemente importante. Un móvil de Calder es fascinante, aunque no porque produzca un número infinito de movimientos posibles sino porque admiramos en él la regla férrea impuesta por el artista: el móvil se mueve sólo como Calder lo quiso.

El último límite de la textualidad libre es un texto que en su origen está cerrado, por ejemplo *Caperucita Roja* o *Las mil y una noches*, y que yo, el lector, puedo modificar de acuerdo con mis inclinaciones, hasta elaborar un segundo texto, que ya no es el mismo que el original pero cuyo autor soy yo mismo, aun cuando en este caso la afirmación de mi propia autoría sea un arma que dispara contra el concepto nítido y bien definido de autor. Internet está abierta a experimentos de esta naturaleza, y muchos de ellos pueden resultar hermosos y fructíferos. Nada nos impide escribir un relato en el cual *Caperucita Roja* devora al lobo. Nada nos impide reunir relatos diferentes en una especie de rompecabezas narrativo. Pero esto no tiene nada que ver con la función real de los libros y con sus encantos profundos. Un libro nos ofrece un texto abierto a múltiples interpretaciones, pero nos dice algo que no puede ser modificado. Supongamos que estamos leyendo *La guerra y la paz* de Tolstoi. Anhelamos con desesperación que Natasha rechace el cortejo de Anatoli, ese despreciable sinvergüenza; con la misma desesperación anhelamos que el príncipe Andrei, que es una persona maravillosa, no se muera nunca, y que él y Natasha vivan juntos para

siempre. Si tenemos *La guerra y la paz* en un CD-ROM hipertextual e interactivo, podremos reescribir nuestro propio relato; podríamos inventar innumerables *La guerra y la paz*, uno en el que Pierre Besujov consigue matar a Napoleón o, si preferimos, uno en el que Napoleón derrota en toda la línea al general Kutusov. ¡Qué libertad! ¡Cuánta excitación! ¡Cualquier Bouvard o Pécuchet puede llegar a ser Flaubert!

Desgraciadamente, con un libro ya escrito, y cuyo destino está determinado por la voluntad represiva del autor, no podemos hacer nada de eso. Nos vemos obligados a aceptar el destino y a admitir que somos incapaces de modificarlo. Una novela hipertextual e interactiva da rienda suelta a nuestra libertad y creatividad, y espero que esta actividad inventiva sea implementada en las escuelas del futuro. Pero con la novela *La guerra y la paz*, que ya está escrita en su forma definitiva, no podemos ejercer las posibilidades ilimitadas de nuestra imaginación sino que nos enfrentamos a las severas leyes que gobiernan la vida y la muerte.

De modo similar, Víctor Hugo nos ofrece en *Los miserables* una hermosa descripción de la batalla de Waterloo. Esta versión de Hugo es la opuesta de la de Stendhal. En su novela *La cartuja de Parma*, Stendhal ve la batalla a través de los ojos del protagonista, que mira desde el interior del acontecimiento y no entiende su complejidad. Por el contrario, Hugo describe la batalla desde el punto de vista de Dios y la sigue en cada detalle. Así, con su perspectiva narrativa, domina toda la escena. Hugo sabe no sólo lo que sucedió sino también lo que podría haber ocurrido (aunque de hecho no ocurrió). Sabe que si Napoleón hubiera sabido que más allá de la cumbre del monte Saint Jean había un acantilado, los coraceros del general Milhaud no habrían sido abatidos a los pies del ejército inglés, pero la información del emperador era vaga o insuficiente. Hugo sabe que si el pastor que había guiado al general Von Bulow hubiera propuesto un itinerario diferente, el ejército prusiano no habría llegado a tiempo para provocar la derrota francesa.

De hecho, en un juego de roles uno podría reescribir Waterloo de tal modo que Grouchy llegara a tiempo con sus hombres para rescatar a Napoleón. Pero la belleza trágica del Waterloo de Hugo consiste en que los lectores sienten que las cosas ocurren con independencia de sus deseos. El encanto de la literatura trágica depende de que sintamos que los héroes podrían haber escapado a sus destinos, pero no lo hicieron por sus debilidades, su orgullo o su ceguera.

Además, Hugo nos advierte: "Un vértigo, un error, una derrota, una caída que dejó perpleja a toda la Historia, ¿puede ser algo sin causa? No... la

desaparición de ese gran hombre era necesaria para que llegara el nuevo siglo. Alguien, a quien no pueden hacérsele reparos, se ocupó de que el resultado del acontecimiento fuera éste... Dios pasó por aquí, Dieu est passé”.

Eso es lo que nos dice cada libro verdaderamente grande: que Dios pasó, y que pasó tanto para el creyente como para el escéptico. Hay libros que no podemos reescribir porque su función es enseñarnos la necesidad; sólo respetándolos tal como son pueden hacernos más sabios. Su lección represiva es indispensable si queremos alcanzar un estadio más alto de libertad intelectual y moral.

Es mi esperanza y mi deseo que la Bibliotheca Alexandrina continúe albergando este tipo de libros, para que nuevos lectores gocen de la experiencia intransferible de leerlos. Larga vida a este templo de la memoria vegetal.



Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba
Dirección de Proyectos y Políticas Educativas

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE MAESTROS
bibliomaestrocba@nt.com.ar

Programa de Promoción de la Lectura **VOLVER A LEER**
leercba@hotmail.com

Santa Rosa 751 - 2° Piso - 5000- Córdoba
0351-4332393

**LECTORES DE HOY, LECTORES DE AYER,
LECTORES DE SIEMPRE.** Un itinerario posible para que
la lectura nos “encuentre” desde la escuela



Liliana Argiró

*Diferentes historias de vida... y una misma pasión: la lectura.
Gracias a: Teresita B, Mercedes A., Amelia P., Silvina D.,
Marcelo A., Juan Cruz, Marta.*

Este artículo trata de una pasión, de una convicción y de una búsqueda. De una **pasión**, porque la lectura nunca es una práctica neutra, antes bien, convoca, desafía, invita, provoca... leer vale la pena. De una **convicción**, porque estamos convencidos de que aún no hemos hecho lo suficiente, desde la escuela, para contagiar esa pasión.

Ambos, pasión y convicción, impulsaron esta **búsqueda**, que aún al momento de este artículo continúa siendo eso: una búsqueda. Pero los primeros itinerarios nos indican que estamos en un camino posible. No el único y seguramente no el mejor, y serán Uds., lectores, quienes otorguen a este texto el poder de trascender más allá de estas páginas, a otras aulas diferentes “de las que fue gestado, pensado, soñado”.

1. ACERCA DE LA PASIÓN

Escritores, libros y lectores

Comienzo con un relato de Pirandello, “Mundo de papel” “Un lector, el profesor Balicci, se vuelve ciego de tanto leer. Está desesperado porque la voz interior de los libros que pasaban antes sus ojos se había callado. El profesor imagina pues un primer subterfugio que consiste en pedirle a una joven que vaya a leerle en voz alta, pero el procedimiento resulta un desastre. La señorita lee a su manera y Balicci ya no oye la voz de sus libros. Oye una voz que golpea sus oídos y su memoria. Pide entonces a la lectora que lea en silencio en su lugar. Ella debe leer para sí, silenciosamente, a fin de devolver la vida a ese mundo que, si nadie lo habita, corre el riesgo de volverse inerte”.²

² Citado por Chartier, Roger “Las revoluciones de la lectura escrita” - Gedisa pág. 93

A viva voz o silenciosamente, libro y lector se encuentran en el acto de lectura, dado que los libros nacen para ser leídos, en un encuentro único y diferente con cada lector, quien a su vez, al leerlo, puede ser mejor lector de sí mismo y de su propia vida.

Misterioso mundo el de los escritores y sus libros. Misterioso mundo el de los lectores. Se dan vida recíprocamente. Se autoconstituyen al descubrirse, se completan a sí mismos, uno al leer, otro al ser leído, se necesitan y se buscan.

Misteriosa relación la de un lector con su libro. Temida por muchos, una intimidad casi intocable, exclusiva y excluyente, olvidados del mundo, casi subversivos. Apropiándose de lo que dicen los escritores, llevándose lo leído a los rincones de su memoria. Si la escritura fija el decir en lo impreso, o en un soporte tecnológico, la lectura fija ese mismo decir en los "pliegues de la memoria", dirá Calvino.

Leer vale la pena, porque libro y lector devienen diferentes al descubrirse.

El poder fecundante de las palabras de un escritor.

"Al final de una lectura, el mundo que se extrajo del libro sigue teniendo vida autónoma dentro de uno"³.

Porque en realidad, la soledad y el aislamiento del lector constituyen sólo un momento de esta práctica, dado que la lectura amplía y extiende indefinidamente nuestras posibilidades de volver al mundo con miradas diferentes. La mirada que se sumerge en un libro, no será la misma al volver los ojos sobre el mundo y sobre los demás. Es una mirada que ha jugado con lo posible, con lo imaginario, leer un libro es aceptar una invitación a salir de uno mismo, por lo tanto, al leer, nos abrimos a nuevos posibles y ya nada será igual.

Toda lectura inaugura por esto un espacio de intimidad y un espacio de intercambio, es un hacia adentro y un hacia afuera, un repliegue y un acto de soledad para descubrir nuevos modos de leer el mundo y la realidad.

El poder transformador de la lectura

Martha Nussbaum sostiene que "la literatura se centra sobre lo posible, invitando al lector a hacerse preguntas sobre sí mismo".

Interpela, interroga, nos moviliza, y continúa "la buena literatura es perturbadora, suscita emociones poderosas, desconcierta e intriga, provoca

³ Chamoiseau - Citado por Petit – Ob. Cit. - Pág. 35

una confrontación a menudo dolorosa con nuestros pensamientos e intenciones”⁴.

De este modo, la lectura puede transformarnos, arroparnos con nuevas palabras y nuevos decires, cada acto de lectura no sólo inviste a lo escrito de nuevos sentidos, el propio libro se instala en el universo del lector, lo cambia, lo transforma, lo “trabaja”, como lo expresa Michele Petit.

“Ese espacio íntimo que instaura la lectura está muy poblado. En él vagabundean fragmentos de frases que hemos recogido y que revelaron esa parte oculta de nosotros y ese espacio íntimo nos hace ser, nos da lugar”⁵.

Leer vale la pena porque nos **humaniza** al permitirnos conocer otras historias, otros tiempos, otros lugares, al ampliar nuestros horizontes de sentido nos hace mejores constructores de nuestra propia vida.

Invitemos la lectura, provoquemos la lectura, inauguremos la lectura, porque la lectura es en sí misma una invitación, una provocación, una inauguración. Porque es un derecho, es una práctica que debe posibilitarse, contagiarse, nunca imponerse. y mucho menos, prohibirse.

Certeau dice que la escritura “fija, mediante el establecimiento de un lugar, pero al fijarse puede trascender ese tiempo y ese lugar, puede permanecer, tanto la lectura como la escritura atraviesan las fronteras del tiempo y del espacio, se nutren de lo inasible, de lo lejano, de lo posible.

Leer vale la pena porque es un viaje interior para poblar los territorios de la memoria, para aumentar nuestra inteligibilidad y la del mundo.

2. ACERCA DE LA CONVICCIÓN... LA LECTURA EN LA ESCUELA

Formar lectores constituye uno de los propósitos más consistentemente proclamados por la escuela, pero no es la escuela el lugar donde la lectura “nos encuentra”. Para pensar al alrededor de este hecho, analizaremos lo que sucede en la escuela alrededor de la lectura, sobre todo en el “modus legendi”, en los modos de leer y en relación al canon de lecturas, esto es, qué se lee en las aulas.

En primer lugar, describiremos esas prácticas, tal como aparecen y posteriormente buscaremos los supuestos que las originaron.

Cabe señalar también que estas prácticas lectoras han sufrido modificaciones, sobre todo en los últimos años, y es por eso que para nuestro análisis tendremos en cuenta por un lado, las prácticas de una escuela tradicional, y por otro, las propias de una escuela que podríamos considerar como progresista.

⁴ Martha Nussbaum “Justicia poética”. Andrés Bello - 1997 - Pág. 30

⁵ Michele Petit - Ob. Cit - Pág. 39

ESCUELA TRADICIONAL	ESCUELA PROGRESISTA
<p>a) <u>En relación a los modos de leer</u></p> <ul style="list-style-type: none"> * Lee el maestro en voz alta. * El alumno lee en voz alta para afianzar la práctica. * Ritualización de la lectura en los gestos y actitudes corporales. * Libros en grandes bibliotecas * Lectura diaria * Se memorizaban textos para su repetición y recitación. <p>b) <u>En relación al canon de lecturas.</u></p> <ul style="list-style-type: none"> * Se leen textos escolares fabricados para la escuela. * Se leen algunos clásicos. * Se lee sólo lo de la escuela y algunos textos del canon clásico. * Se relee con cierta frecuencia. 	<p>a) <u>En relación a los modos de leer</u></p> <ul style="list-style-type: none"> * Leen los alumnos en silencio. * Lectura en voz alta para compartir. * Desritualización del acto de leer, se lee de cualquier manera y con mayor libertad corporal. * Libros y todo tipo de textos más al alcance de los niños. * Lectura más informal de acuerdo a proyectos y necesidades. * Nunca o rara vez se trata de memorizar lo que se lee, se lo disfruta. <p>b) <u>En relación al canon de lecturas</u></p> <ul style="list-style-type: none"> * Se lee una diversidad de textos, no especialmente escolares sino de circulación social. * Se leen libros para niños, recetas, instructivos, diarios, cartas, clásicos. * Se lee en la escuela todo lo que sea útil para la vida. * Dada la gran variedad, no se relee.

En el primer caso, pareciera que el objetivo fundamental era el afianzamiento de una práctica, en el segundo, se prioriza sobre todo el acercamiento a la diversidad y a lo útil.

En el primer caso, la escuela se diferencia fuertemente de la vida fuera de la escuela, en el segundo, caso se lleva a la escuela lo que circula socialmente.

La cuestión a analizar ahora es si estos nuevos modos de leer dentro de la escuela, constituyen **realmente** una forma superadora de las primeras, dado que considero que algunas ausencias podrían estar afectando eventualmente las tradiciones de una práctica que se fueron instalando a través del tiempo.

Y me refiero con esto a la **sonoridad de la lectura**, a la apropiación a través de la memoria, la misma recitación. La lectura, dice Chartier, es una práctica encarnada en ciertos gestos, que se van configurando como ritos que la acompañan y la "completan" en su significación.

¿Cuáles son los efectos no visibles de dar sonoridad a un texto escrito?
 ¿Qué fuerza adquieren las palabras cuando son "dichas", lanzadas al oído y no sólo leídas para adentro, sobre todo en los comienzos de un camino lector?

Si esto no es así, ¿Por qué la permanencia histórica de la lectura en voz alta?

De una forma, o de otra, la escuela no parece ocupar un lugar de relevancia en la formación de un lector. La hora de lectura, lectura para todos, escuela en estado de lectura, con diferentes nombres, alcances, textos, el esfuerzo de los docentes resulta hoy más una expresión de deseos que una concreción. Otro proyecto de lectura...

Éste es el desafío, los caminos por los cuales buscaremos. Estoy convencida que nuestras búsquedas han estado centradas en una cuestión técnica, más que en una **comprensión** cultural de lo que es la lectura. **Desoímos intuiciones, sospechas, corazonadas, pasiones**, (todo lo que tiene que ver con la lectura) para atender más a proyectos, a planificación, a leer de todo porque es necesario.

¿Cómo nos encuentra la lectura? ¿En qué momento, en qué situaciones, con qué textos nos conquista y nos transforma en lectores?

Quizá sean las personas y no las instituciones, quizá sean las pasiones y no los proyectos, quizá sean la repetición y la familiaridad y no la diversidad..., quizá haya que dejar lugar muy modestamente al hábito de leer, para dar vuelo después, ya fuera de las paredes de la escuela a la pasión de leer⁶.

La escuela es una institución donde nuestros alumnos pasan gran cantidad de horas, cabría esperar que en el transcurrir de esas horas tengan la posibilidad de "asomarse" a lo valioso, a todo lo que, fuera de la escuela muchos no tendrían oportunidad de conocer.

No encorsetemos la lectura, porque se nos escapa, tampoco la trivialicemos, porque no necesitamos de un maestro para leer una receta de cocina. Descubramos primero el misterio, la profundidad, la historia de la lectura y demos lugar a esta práctica donde, como en cualquier actividad humana, son las **personas** quienes nos invitan a compartir algo que vale la pena ser compartido.

3. ACERCA DE LA BÚSQUEDA... ¿Cómo nace un lector?

*"Si el placer de leer se ha perdido, no está muy lejos.
Sólo se ha extraviado. Es fácil de recuperar.
Claro que hay que saber por qué caminos buscarlo..."
Daniel Pennac. "Como una novela"*

Creemos que los caminos por los que hay que buscar la lectura son aquellos que dieron lugar al nacimiento de lectores, ayer, hoy, siempre. Es por eso que la pregunta central que guía nuestra búsqueda es justamente:

⁶ Dinko Cvitanovic - "La relación del hombre con el libro"- La Nación- 25/06/02

¿Cómo nace un lector? Y para aproximar una respuesta, acudimos a dos tipos de fuentes.

1. La primera fuente es *la propia historia de la lectura*, para lo cual recurrimos a los estudios e investigaciones de Roger Chartier⁷ y de Alberto Manguel⁸. Sobre todo nos situaremos en el siglo XIX, con la progresiva democratización de la lectura y la incorporación de niños, mujeres y obreros al mundo lector.

Procuramos encontrar y rastrear qué comportamientos hicieron posible la instalación de la lectura en un público para el cual esta práctica estaba vedada. Y nos centraremos sobre todo en los modos de leer, los gestos, las actitudes, que acompañaron esta práctica.

2. El segundo tipo de fuente estuvo constituido por *testimonios autobiográficos de lectores* de hoy, a quienes se les solicitó por escrito una recuperación memoriosa de sus primeros acercamientos a un texto, a un relato escrito. Y en estos testimonios analizamos también los ejes referidos a las prácticas.

Estos testimonios fueron solicitados a lectores activos, seleccionados en algunos casos a través del entusiasmo con que hablaban de sus prácticas lectoras, otros testimonios provienen de graduados en letras, otros, como ellos mismos se definen, de "enamorados del texto escrito". Diferentes edades, diferentes historias de vida y una misma pasión: *la lectura*.

¿Cuál es el supuesto que guía esta búsqueda?

"Sospechamos", "intuimos" que si existen comportamientos recurrentes, comunes, en la mayoría de los lectores, podría ser posible, desde la escuela, "prefigurarlos", esto es, instalar en nuestras aulas ciertas prácticas lectoras que han demostrado ser exitosas en la formación de un lector.

Prefigurar significa "representar anticipadamente" una cosa. La escuela sería el escenario, el ámbito, donde nos proponemos en forma intencional y sistemática crear, sostener los gestos, los hábitos, los espacios y las modalidades que, en otros lugares y tiempos, hicieron posible el nacimiento de lectores.

La historia de las prácticas de lectura, tanto a nivel social como individual, en el ayer y en el hoy, puede acercarnos a ciertas pistas que nos permitan aproximarnos a ese proceso misterioso que culmina en ese encuentro siempre placentero, siempre inagotable, entre un lector y un texto.

Los comportamientos lectores: Resulta interesante resaltar algunas presencias, ciertas constantes que hemos encontrado en nuestra incursión

⁷ Chartier, Roger; Cavallo, Guglielmo: "Historia de la lectura en el mundo occidental". Taurus. Madrid, 1997.

⁸ Manguel, Alberto: "Una historia de la lectura". Norma. 1999

por la historia de la lectura y en nuestro análisis de los testimonios recogidos. Son categorías de análisis emergentes de nuestra investigación, y por sus características podrían constituirse en los ejes vertebradores de nuestro proyecto en la escuela. Iremos enunciando cada una de ellas, y proporcionando al mismo tiempo la evidencia empírica que nos permitió construirlas como categorías de análisis de las prácticas de lectura.

a) **Oyentes memoriosos antes que lectores**

Los primeros relatos generalmente llegan desde “la voz” de alguien que cuenta una historia”, alguien lee para nosotros, o simplemente desgrana un relato, pero, siempre “hay alguien y aquí creo que debemos prestar atención a la conjunción de estas dos variables: **la voz y la historia** juntos, hacen posible la magia de adentrarse en el corazón de un texto.

“Cierta literatura impregnaba la atmósfera que respiré. Absorbí la Biblia por los poros. Mis tíos sudaban Shakespeare, y el Pilgrim´s Progress de Bunyam vino mezclado con la leche de mi madre. Pero esas cosas me entraron por los oídos.”⁹

“Ciertos sectores del campesinado pertenecían a esas “generaciones de oyentes”, para los cuales la lectura casi siempre constituía una experiencia colectiva integrada en una cultura oral.”¹⁰

“... Esa reunión cómplice de afectos comenzaba cuando ella anudada los repasadores transformándolos en personajes y allí el relato siempre reinventado con Marieta y Giovanni, como protagonistas, héroes cotidianos...” (Testimonio autobiográfico de Marta.)

“Escuchando, escuchando con atención, cuando aún no iba a la escuela, los cuentos narrados por mi madre. Todavía resuenan en mi memoria algunas inflexiones de su voz: “¡soy el lobo Carlanco que hasta las piñas arranco! (Los siete cabritos)” (Testimonio autobiográfico de Mercedes A.)

*“Tal vez fue la voz de mi padre con sus relatos constantes, repetidos o novedosos, los que me contactaron con el poder de las palabras. No, el tal vez no sirve, **seguro** fue la voz de mi padre...” (Testimonio autobiográfico de Teresita B.)*

La importancia de la voz y de la historia, de la intimidad que crea el relato compartido una y otra vez. Todo da una impresión de constancia, de rutina,

⁹ Steinbeck, John: “Los hechos del Rey Arturo y sus nobles caballeros”. Sudamericana. España, 1977.

¹⁰ Chartier, R. Ob. cit. Pág. 515

de algo que está instalado y no es fortuito o casual, por eso es una práctica que se da por "inmersión" del futuro lector en una comunidad, en una persona que lo "inicia" en esa práctica. Un placer y una aventura compartidas. Unos, oyentes atentos y exigentes, ambos, la "voz" y el "oyente", a través de la historia, se "hicieron"recíprocamente. Tanto en la historia de la lectura como en las autobiografías la "comunidad de oyentes" constituye un momento clave en la vida de los lectores. Así dice Marco Polo, al Kublai: "Lo que manda el relato no es la voz, sino el oído"¹¹; en clara referencia a la importancia de relato narrado en voz alta, la sonoridad, la fuerza del relato en quien lo "dice" y en quien lo "escucha y lo recuerda", en el narrador y en el oyente.

b) Los mismos relatos una y otra vez: memoria y sonoridad

Fascinante práctica esta de "releer" o "reescuchar" (Tan diferente, por otro lado, de lo que hacemos habitualmente en la escuela).

Esa comunidad de oyente - narrador - historia, o de oyente - lector - texto, ha creado una zona de **intimidad**, de significados compartidos, donde los sucesos del relato son "previsibles", mejor aún, son "esperados", por el oyente- lector y esto porque los relatos no son distintos cada vez, sino que oyente y lector se mueven en un canon reducido, conocido y aceptado por ambos.

"¿Cuál quieres que te cuente?" Hace alusión a un universo de historias compartidas, donde se da siempre la posibilidad de volver a contar, de volver a leer el mismo cuento, la misma historia. O bien uno nuevo, que si gustaba porque tenía fuerza, se incorporaba a ese círculo mágico, no para ser olvidado, sino para estar ahí, listo para ser recuperado.

"Contáme el de..." Ambos, el oyente y el lector eran portadores de las mismas historias, eran el patrimonio de su intimidad.



"Era muy chica y los sábados mi tarea era limpiar la biblioteca, descansaba repetidas veces para leer unos cuentos bellísimos con relatos de hadas y cuentos de países exóticos (recuerdo lo maravilloso de los dibujos y lo angustiante de las historias). Leí muchas veces cada uno de estos cuentos." (Testimonio de Silvina D.)

"O siestas de verano en las que, para respetar el descanso de los mayores, leíamos frente al ventilador, quizá por centésima vez algún relato que nos atrapó" (Testimonio de Mercedes A.)

¹¹ Calvino, Italo. Ob. Cit. Pág.

“Relatos antes de dormir, que contados una y otra vez me daban seguridad y yo podía continuar desde la paulatina memorización” (Relato de Teresita B.)

¿Por qué las mismas historias una y otra vez? Preguntarse acerca del significado de esas historias reiteradas no resulta trivial, y nos conduce necesariamente al papel de la memoria en esos relatos. Los buenos relatos no se oyen o se leen para ser olvidados sino para ser **recordados**, la relectura constituye un hábito o un ejercicio de apropiación de una historia, los lectores saben, porque han leído una y otra vez qué cabe esperar en cada parte de un relato, cuándo deben agudizar su atención porque llega el momento culminante, saben cómo “prepararse” para.... Recorrer ese itinerario familiar tiene un doble encanto, la historia en sí y lo que sabemos de la historia, que ya es un poco nuestra.

“Thomas Cooper dedicaba todo su tiempo a aprender. Trabajaba desde primeras horas de la mañana, memorizó fragmentos de Shakespeare, de Milton, Coleridge y de varios poetas románticos mediante la repetición constante.”¹²

“Samuel Bandford leía Homero “tan atentamente que pronto fue capaz de memorizar cada línea.”¹³

En otra época y con otra intencionalidad, la memoria nuevamente ocupando un lugar. Martín Lyons nos cuenta que “la lectura del autodidacta era una lectura basada en la repetición, recitación y declamación, que servían de ayuda a la memorización.”¹⁴

¿Supervivencia de la oralidad? La apropiación de texto escrito no sólo supone su lectura, sino también su **memorización**. Lecturas de pocos textos, leídos una y otra vez.

¿Hacen esto los lectores de hoy? Pareciera que para devenir uno lector, debe ser primero “**relector**”, familiarizarse con los modos de decir de la escritura requiere de viajes repetidos a sus tierras y a sus territorios. Alberto Manguel, quien durante un tiempo leía para Borges, narra que “yo descubría un texto leyéndolo en voz alta, mientras Borges utilizaba los oídos como otros lectores utilizan sus ojos, para recorrer la página en busca de una palabra, de una frase, de un párrafo, que confirme lo que recuerdan.”¹⁵

Pareciera que la desconfianza inicial hacia la escritura “sembrará en sus almas la semilla del olvido, dejarán de ejercitar la memoria porque se fiarán

¹² Chartier, R. Ob. Cit. Pág. 513.

¹³ Chartier, R. Ob. Cit. Pág. 514.

¹⁴ Martín Lyons, en Chartier, R. Ob. Cit. Pág. 511.

¹⁵ Manguel, Alberto. Ob. Cit. Pág. 34.

de lo que está escrito”¹⁶ como lo explica Sócrates a Fedro, en realidad no se ha cumplido, **el hombre quiere recordar lo escrito**.

Lectura en voz alta, sonoridad, repetición, las mismas historias una y otra vez, van emergiendo como hilos casi invisibles de la poderosa trama de la lectura. ¿Placer ligado al escuchar, al releer, al memorizar? Prácticas y comportamientos que han sido paulatinamente desterrados de la escuela. ¿Acaso también en ellas desterramos la lectura? No podríamos asegurarlo, pero tampoco podríamos asegurar lo contrario.

c) **Libros en colecciones, libros en bibliotecas, siempre libros**

Los itinerarios que siguen los lectores pueden ser, como lo define Petrucci “posmodernos, y con ello anárquicos, egoístas y egocéntricos”¹⁷, pero en general pareciera que los primeros textos aparecen asociados a una colección, a un canon configurado por una determinada editorial, a un lugar físico, una biblioteca, donde los libros encuentran un lugar estable, convencional donde se los localiza. Los lectores recuerdan generalmente un conjunto de libros, no sólo libros aislados aquí y allá. Pareciera, según estos relatos, que los libros juntos cobran mayor fuerza para instalarse como práctica.

“Por último, en lo que respecta a mi “niñez de lector”, me asocié, con tan sólo 6 años, a la Biblioteca Municipal de Arroyito. Impulsado por mi madre y por la cercanía a esta institución, lo que me posibilitaba ir solo, el ir a buscar libros de cuentos cada tarde era tan necesario como el comer y el dormir” (Testimonio de Juan Cruz T.)

“Libros a la vista. La colección completa de “El tesoro de la juventud” en casa de mi abuela se me ofrecía como una tentación para ver qué había, qué se diría en tantos libros juntos iguales por fuera.” (Relata Teresita B.)

“Mis primeros recuerdos se remontan a “Tragapatos”, de la colección de Constancio Vigil. En mi afán de posesión y deslumbramiento por su colorida presentación, hubiera querido tener toda la lista de esa colección: “Mi tía Pepa”, “El mono relojero” y muchos más...” (Relato de Amelia P.)

Acaso uno sabía, al terminar un libro, que había otro de la misma colección, que nos estaba esperando... cada libro que se leía era una puerta abierta al siguiente. Curiosa voracidad la del lector de colecciones, de una u

¹⁶ Platón “Fedro”. Citado por Manguel, Alberto. Ob. Cit. Pág. 85

¹⁷ Petrucci, Armando. “Leer por leer: un porvenir para la lectura”, En Chartier R. Ob.cit. Pág 540

otra manera, los lectores reconocen en sus primeros recuerdos la presencia fuerte de un conjunto de libros, de lo que no se agotaba, estaban ahí...

d) Leer para sí: la intimidad de la lectura

Recurrentemente los autores destacan la soledad del lector, el apartarse del mundo exterior para "emprender el viaje" de la lectura, el ensimismamiento y el repliegue, la lectura es una práctica solitaria en el momento en que se realiza. Hay rituales que acompañan el acto de leer, lugares especiales, momentos buscados y creados por el lector. Pétit nos dice "la lectura tiene que ver con el secreto, con la noche, con el amor... por ello, como el amor, recurre al pudor".¹⁸

Marguerite Duras confesaba "raras veces leo en playas o jardines, no se puede leer con dos luces al mismo tiempo, la luz del día y la luz del libro. Hay que leer con luz eléctrica, la habitación a oscuras, sólo la página iluminada".¹⁹ Hay gestos, actitudes, rituales que rodean el acto de leer, lo preparan, le dan un lugar.

"Una vez finalizado el cuento recién venía el beso y dar la media vuelta con el abrigo de la ropa de cama, el ritual había concluido. Las imágenes quedaban poblando mi cabeza y las palabras resonaban fuertes" (Teresita B.)

"... Hablé de los diarios viejos que habían dejado de lado su tarea informativa y servían como felpudos en días de lluvia. En vez de secar mis zapatos en ellos, prefería ponerme de cuclillas y, calmo y sin apuros, leer lo que ya había dejado de ser noticia..." (Juan Cruz T.)

"Recuerdo noches de invierno en la que mi padre en su sillón, mi madre en su silla hamaca, mi hermana y yo con los libros abiertos sobre la mesa, compartíamos horas de lectura en silencio....." (Mercedes A.)

Según Manguel. "algunos libros parecen exigir **posiciones** particulares para leer, posturas del lector que, a su vez, requieren lugares en consonancia con esas posturas".²⁰

"La galería pegada a la cocina, con sus baldosas rojas, plantas en macetas y un toldo a rayas naranjas y verdes, un escenario para la lectura de la siesta, más expuesta pero con gusto a mandarina, manzanas, o último

¹⁸ Pétit, M. Ob. Cit. Pág. 39.

¹⁹ Citado en Manguel, Alberto. Ob. Cit. Pág. 205.

²⁰ Manguel, A. Ob. Cit. Pág. 204.

bocado engullido a las apuradas para averiguar qué hacía la protagonista de Jane Eyre... (Teresita B.)

¿La lectura nos esperaba o la fuimos encontrando? Los itinerarios muestran confluencias, lugares comunes, con modalidades propias y personales, pero siempre subyaciendo el mismo placer del encuentro, momento mágico y solitario, el lector a solas, un solo mundo, él y el libro.

e) Leer para otros: la convocatoria de la lectura

"Más adelante, a los nueve o diez años, la maestra me dijo que sólo los niños pequeños pedían que se les leyese. Le creí y renuncié..." (Manguel, A. Ob. Cit. Pág. 152.)

Una práctica solitaria, pero al mismo tiempo una práctica nucleadora, el llamado de la lectura no se agota en el lector y se vuelve, históricamente, una actividad social.

Y para ello, la sonoridad, la lectura en voz alta, un lector y una comunidad de oyentes. En salones, en lugares de trabajo, en las calles, en los bosques, las palabras leídas en voz alta, recitadas, declamadas, tienen oyentes ávidos e interesados, leer para otros. Recogemos las investigaciones de Martyn Lyons:

"Charles Shaw, alfarero, recuerda que "ningún té sería completo sin recital". "Yo comencé a disfrutar de los encantos literarios de ciertas recitaciones, porque su música atravesaba mi penosa jornada."²¹

"Perdiguier deja constancia de la lectura en voz alta de Racine y Voltaire entre carpinteros franceses a comienzos de la década de 1820."²²

¿Acaso el escuchar, el "escucharse", permitían una mejor apropiación? La lectura en voz alta encierra para los lectores de hoy, lectores silenciosos, misterios y secretos. Pero leer en voz alta es como una doble lectura, la vista y el oído se apoyan entre sí, se potencian recíprocamente. Leer en voz alta **multiplica, expande, convoca**.

Relata Manguel que en Cuba, en el año 1866, frente a la proliferación de lecturas en las fábricas de tabaco, el gobernador de Cuba publicó el siguiente edicto: "Se prohíbe distraer a los obreros de las fábricas de tabaco, talleres y tiendas con la lectura de libros y periódicos, o con discusiones ajenas al trabajo que realizan."²³

²¹ Martín Lyons: "Los nuevos lectores del siglo XIX". En Chartier y Cavallo Ob. Cit. Págs. 512, 513.

²² Martín Lyons: "Los nuevos lectores del siglo XIX". En Chartier y Cavallo Ob. Cit. Págs. 512, 513.

²³ Manguel, A. Ob. Cit. Pág. 154.

Lecturas públicas que se volvieron subversivas, lecturas sonoras para quien quisiera escuchar, itinerario marcado para quien lee, caminos insondables por los que nos encuentra la lectura.

“En mi adolescencia, me hice de grupo de amigos que me ayudaron a redescubrir el placer de la lectura. Ellos leían, escribían y, por sobre todo, gozaban de leer en voz alta. (Silvina D.)

Compartir la dicha de leer, dice Pennac... ¿Podremos pensarlo desde la escuela?

4. DESDE LA ESCUELA, UN ITINERARIO POSIBLE

Las líneas lanzadas desde el presente trabajo tienen el propósito de instalarse en la escuela, impactando en las prácticas de lectura a través de dos ejes: los comportamientos lectores y el canon de lecturas. Aquí incluimos algunas acciones llevadas a cabo para su implementación.

-Formación de los docentes, en reuniones conjuntas de estudio y discusión, lectura de la bibliografía, registro de experiencias de lectura.

-Adquisición de nuevos textos para las bibliotecas de aula, con una fuerte recuperación de autores clásicos y de cuentos tradicionales, tanto obras originales como buenas adaptaciones. Y así llegaron a las aulas Homero, Miguel de Cervantes, Oscar Wilde, Shakespeare, Stevenson, Sarmiento, Hernández, Dante Alighieri, Grimm, Andersen, Perrault, García Lorca, Machado, Dickens, Mark Twain, y tantos más...Clásicos universales, nacionales, que irán siendo la trama, el tejido, de la lectura en la escuela.

- Implementación en el aula, con las modalidades que cada docente decida, tanto en lo referente al tiempo, a la selección y al orden de las lecturas.

- Los principios que apoyan toda la actividad lectora de la escuela son:

- Lectura en voz alta por parte del maestro, leer para otros, generar a través de su voz y de su relato una verdadera invitación a la lectura.
- Aulas que se transforman entonces en una comunidad de oyentes.
- Canon reducido, intensivo, porque cada historia que guste será leída más de una vez, no sólo en un grado, sino en grados sucesivos. Autores y obras serán seguidas a través del tiempo, no se trata sólo de disfrutar de la lectura, también serán objeto de intencionalidad didáctica la recuperación de autores, de títulos, de tramas, de citas y paráfrasis...Apropiarse de lo que otros dicen, como juego del recuerdo y de la memoria, como pistas o huellas de las lecturas compartidas.

- Registro de algunos momentos de lectura, para que sea objeto de reflexión lo que allí sucede, Cada maestra tiene su propio estilo de lectura, cada una, desde su voz, y su persona, es capaz de crear espacios e intimidades diferentes.

PARA TERMINAR...Y SEGUIR PENSANDO

Mucho se ha escrito y se escribe sobre la lectura, y ello ya nos da cuenta de su valor como objeto de estudio y de investigación, pero sobre todo de su valor para la propia vida humana.

Saquemos de la escuela una lectura tecnocratizada, en formato proyecto, no son las escuelas, no son los proyectos, son las **personas**, dirá Petit. Son los maestros quienes deciden, de pronto, un día, compartir lo valioso y lo hacen **a viva voz**, con ganas, como quien ofrece un regalo misterioso y que nunca se agota. Son los maestros quienes pueden recuperar la magia, si primero se animan a pregonar el papel que la lectura juega en sus propias vidas. Serán ellos quienes, al abrir un libro nos traigan al mismo tiempo lo posible, lo desconocido, lo diferente, y desde allí, podremos asomarnos al mundo siendo nosotros mismos, pero **transformados**.

Quizá entonces muchos dirán, como Silvina, "fue importante para mí el día que en la clase de lengua, en cuarto grado, mi maestra me nombró a Dante, y luego encontré La Divina Comedia para niños."

Sólo basta decirlo, sembrarlo, contagiarlo... después se sigue solo, porque los **libros están ahí, y nos esperan...**

BIBLIOGRAFÍA

- BRUNER, Jerome. "Realidad mental y mundos posibles" Los actos de imaginación que dan sentido a la experiencia. Gedisa. Barcelona, 1994.
- CALVINO, Italo. "Por qué leer los clásicos". Barcelona. Fresquets. 1988.
- CHARTIER, Roger; CAVALLO, Guglielmo: "Historia de la lectura en el mundo occidental". Taurus. Madrid, 1997.
- CHARTIER, Roger. "Las revoluciones de la cultura escrita" Diálogo e intervenciones. Gedisa. Barcelona, 2000.
- HAVELOCK, Eric. "La musa aprende a escribir" Reflexiones sobre la oralidad y escritura desde la antigüedad hasta el presente. Paidós studio. Barcelona, 1996.
- MANGUEL, Alberto. "Una historia de la lectura". Norma. Colombia, 1999.
- NUSSBAUM, Martha. "Justicia poética". Editorial Andrés Bello. Sgo. de Chile, 1997.
- PENNAC, Daniel. "Como una novela". Anagrama. Barcelona, 1993.
- PETIT, Michele. "Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura". Fondo de Cultura Económica. México, 1999.

QUÉ SE LEE Y QUÉ SE ESCRIBE HOY PARA CHICOS Y JÓVENES

Graciela Perriconi



Elaborar una disertación alrededor de este tema, por cierto tan vasto y en cierta medida inabarcable fue una experiencia de autoreflexión y escritura muy ambiciosa. Sin embargo para aproximarnos a descubrir qué se lee y se escribe para chicos hoy, podemos asegurar que nos es no es la variedad lo que caracteriza a la literatura que se comercializa en el país que finalmente es la que se lee sino la cantidad y calidad de libros que se editan para niños y jóvenes, las características que los unifican y la ideología que sustentan.

Deseamos incluir estas ideas dentro de la realidad del país que no es un elemento para nada aleatorio ya que éste está inmerso en un proceso de cambio cultural significativo marcado por la pauperización de la población potencialmente lectora, la exclusión social que trae aparejada esa pobreza intelectual y económica, que no es la misma pues en algunos casos estas pobrezas confluyen socialmente y en otros caminan por senderos distintos, más la diversidad cultural de los hablantes, todo reunido provoca un movimiento de desconstrucción de los modelos lectores existentes por otros nuevos en proceso de gestación.

Si a esta nueva situación le agregamos el ingrediente de la comunicación virtual que trajo aparejada una nueva forma de vincularnos, la respuesta se complica pues tenemos que anexar la inevitable lectura y bajada de libros, cuentos aislados, poesías, novelas de forma rápida, por internet sin el soporte conocido hasta el momento que es el papel impreso.

Ahora bien, los procesos de cambios generalmente responden a crisis sustanciales que atraviesan los pueblos y estas crisis revelan momentos de crecimiento, aunque en principio parezcan fuerzas de retroceso y aislamiento. Lo cierto es que nuestra época, marcada por la tecnología que agiliza las comunicaciones trae aparejado un concreto aislamiento que requiere de nuevos acuerdos entre lectores y escritores: acuerdo que marcaría una cierta y nueva forma de comunicación.

¿Cómo saberlo? más concretamente ¿cómo comprobarlo?

Las cifras hablan de deserciones, de una franja de usuarios reducida, de una afluencia lectora en estado de meseta, de aparentes y constantes esfuerzos en los programas educativos por mejorar la calidad y cantidad de las lecturas y por lo tanto de supuestos modos de atracción del lector, ese cazador furtivo de sentidos que camina algunas veces sobre las páginas escritas de los libros y en otras huye despavorido.

Las cifras, los datos, las evaluaciones dicen de modernas formas de confrontar las expectativas con la realidad pero no explican el debate que abre este tema.

Los chicos y los jóvenes leen lo que deben, lo que quieren y finalmente lo que pueden, con y sin los adultos.

La mirada docente vigilante controla, estimula, aproxima pero el otro es un ser libre, ¡por suerte!, siempre libre de elegir lo que le gusta. Y es ahí donde la respuesta se complica. El adulto acompaña si es que no ordena leer, pero leer no es descifrar, leer no es sólo comprender, leer es dar sentido, leer es interactuar, leer es disfrutar y disentir y sentir. Y esa confluencia de experiencias personales es ajena al imperativo categórico: serás lector o serás ignorante.

Y además leer no remite necesariamente a leer literatura, es mucho más que este tipo de discurso que pareció imponerse en las aulas del país por décadas. Leer es: también leer literatura. Porque hay quienes prefieren los textos científicos, los discursos sociales, las historietas, los libros y revistas deportivas, la política. El diario o en muchos casos, no leer más que lo necesario para insertarse socialmente, ya que la lectura configura la vida de la ciudadanía y del tan demandante y necesario mundo del trabajo.

Ser niño y ser joven en Argentina hoy es poder resignificar una época que se fue y darle forma a este presente ausente de certezas. Y para comunicarme con Uds. me pareció poco serio hacerlo desde la abstracción. El maestro necesita fuertemente asirse a materialidades: la materialidad está en los libros, el sentido lo construye el lector.

Para los chicos leer ya no es un placer, leer es elaborar junto a la mirada de los otros un proyecto personal. Es una indagación sobre las huellas de muchos textos.

Por eso los chicos, quizás lean más de lo mismo: menos literatura de importación por el alto costo de los libros que invadieron el mercado en la década de los noventa y más producción nacional. Es un buen momento para acompañar el cambio que atraviesa la historia y la cultura del país. Autores

hay, y muy buenos, con una producción amplia y de buena factura. Editoriales y editores que publican sus textos también, entre ellas me incluyó con alegría. Quizás a todos nos falte un poco más acercarnos a las necesidades del lector que a las de la escuela, escucharlos bajito respirar sus deseos al oído y responderle con la confianza puesta en un nuevo intermediario. Escuchar sus deseos y satisfacerlos. Parece sencillo, pero es una ardua y comprometida tarea, porque todo está en proceso de cambio, el niño y el joven no accede solo al libro, hay un adulto en el medio, hay un referente disponible a cambiar o satisfacer el rumbo de sus requisitos.

Nuestro lugar es significativo, está cargado de exigencias también: o somos conservadores o nos animamos a leer la profunda modificación de nuestra realidad, tal como es, como nos duele o nos conmueve, a sabiendas de las carencias y de la incomunicación que nos rodea y en la que estamos instalados.

Me permito incorporar una cita apelando a Eduardo Galeano, y sentirme esa lectora que el relata con tanta belleza:

"Cuando Lucía Peláez era muy niña, leyó una novela a escondidas. La leyó a pedacitos noche tras noche, ocultándola bajo la almohada. Ella la había robado de la biblioteca de cedro donde el tío guardaba sus libros preferidos.

Mucho caminó Lucía, después mientras pasaban los años.

En busca de fantasmas caminó por los farallones sobre el río Antioquía, y en busca de gente caminó por las calles de las ciudades violentas.

Mucho caminó Lucía, y a lo largo de su viaje iba siempre acompañada por los ecos de los ecos de aquellas lejanas voces que ella había escuchado, con sus ojos en la infancia.

Lucía no había vuelto a leer ese libro. Ya no lo reconocería.

Tanto le ha crecido adentro que ahora es otro, ahora es suyo. "

(Libro de los abrazos, la función del lector 1, Catálogos, Argentina 1999)

Si muchas Lucías anduvieran por la vida con sus libros "entrañados" no tendría sentido preguntarse qué leen los chicos, porque ya lo sabríamos pues los lectores no son silenciosos, se dejan ver, las lecturas les permiten transitar por el mundo de otra forma: reflexiva, activa, vibrante, llamativa.

Pero estos argumentos no son suficientes para los docentes: así es como desde el jardín empezamos el recorrido por los libros de imágenes, luego nos acercamos a la moda de los libros álbumen, de los cuentos cortos, con humor y disparates, cuentos de misterios, para aproximarnos cada vez más

a Harry Potter. Quién puede negar la influencia de este niño mago que impactó en todos los mercados editoriales del mundo y además en la literatura porque cuestionando o aceptando a su autora, el aprendiz de mago se metió en la vida de los chicos, de los adolescentes y de los adultos. Es inútil negar los éxitos, también lo es imitarlos o realizar con ellos una investigación literaria. Los éxitos suceden por muchas causas ajenas de racionalidad, ayudados a veces por el marketing y las campañas de publicidad.

Pero los lectores son implacables y si algo convence su sensibilidad, el pacto con el libro y el autor es inviolable.

Sigo con la receta demandante de este tiempo: leyendas argentinas y americanas para que los chicos sepan sobre sus orígenes y bien adaptadas, cuentos de terror, mucha aventura.

Un despliegue, en todos los casos inteligente de temas actuales: La droga, el SIDA, la enfermedad, los miedos, los nuevos actores sociales: cartoneros, desocupados, la patria que hay que recuperar. Breve, necesaria, con dolor y humor, en el justo medio del impacto que causó el cambio.

No basta este listado de temas para ser una síntesis de la literatura que se publica en la Argentina, sin intención de violentar a ninguno de los buenos y profesionales escritores que nos alimentan.

Mi objetivo fue y es volver a las preguntas radicales, de qué literatura hablamos, o mejor dicho ¿de qué lecturas hablamos? ¿Cuál es la concepción estética que la sustenta, qué intencionalidad tiene?, ¿O podemos decir que se escribe sin intencionalidad? No hay un cambio en la mirada de los referentes cuando se inunda el mercado con los libros álbumes, contra los que no tengo nada pero me pregunto cuando los leo: cuál es el sentido. Desde Anthony Brwone en adelante, qué se espera de ellos. Y aquí está el fundamento de la pregunta:

¿Quién se ocupa del lector, del ciudadano, del intermediario, del autor? De la reconstrucción de la que nos hablaba hace treinta años María Elena Walsh que aún tiene vigencia? Esta necesidad de reconstruir el lenguaje, recuperarlo, "de reconstruir lazos solidarios entre los hijos y los padres, entre los maestros y los alumnos, reconstruir o reinventar una tradición rota o fragmentada. Reconstruir la infancia de los niños actuales, amenazados en su inocencia por una sociedad insensible". De las palabras que andan sueltas por el mundo buscando corporizarse en las personas. Esas palabras que en los cuentos y las novelas no dicen más de lo que dicen y se movilizan dentro de cada uno de los lectores.

Y la poesía, ¿dónde está? , o es que el lenguaje se tiene que despojar de imágenes, de metáforas, de síntesis. "La poesía es en definitiva reconstrucción y reconciliación" vuelve a enfrentarnos con otra frase afirmativa la autora Walsh. En esa conferencia que se realizó en el año 1976, y cuyo eje medular se reprodujo en una entrevista concedida por la autora a un medio gráfico publicada en el mes de abril del corriente año 2004.

Ante esto nos preguntamos: ¿La poesía es un género difícil, antiguo, aburrido?, ¿no será que no es rentable? ¿O que es muy exigente?. Dice Hugo Mujica en "Nuestra patria es el lenguaje", un artículo de reciente publicación: "En la poesía las cosas se dicen, no se explican, no dan cuenta de su ser en relación a otras cosas o a su utilidad, a su peso o a su medida: no dicen su relación sino su ser. (...) en la poesía las cosas son lo que son y en esa gratitud.... irradian su belleza".

Hay excelentes autores de poesías para niños, consagrados y no tan conocidos condenados a un destierro comercial pero también formativo, porque como no circulan por las instituciones, ni por las librerías, menos por los medios de comunicación, parecería que no existen.

Esto deja secuelas: un analfabetismo de la sensibilidad, una privación de emociones, que son limitaciones impuestas con egoísmo desde afuera.

El lector ante cualquier necesidad debe poder elegir, tiene ese derecho, pero muchas veces no tiene dónde ni cómo hacerlo.

Para elaborar un proyecto personal, para poder reconstruir el mundo con las palabras, es necesario contar con ellas.

Un nuevo proyecto no se arma a partir de modas culturales sino en el encuentro con anhelos personales con objetivos propios, reparando necesidades, con satisfacciones, frustraciones y con acciones concretas.

Por eso si sólo se editan novelas largas para chicos de corta edad y cuentos cortos para los más grandes porque leen menos, si se publican libros sobre una franja etaria sobre temas específicos o se omite la poesía como una forma particular de trabajar con y sobre las palabras, se ejerce una suerte de privación programada de lectura, un autoritarismo encubierto.

La renovación a la que apelamos está marcada por una condición: la comunicación abierta, desinteresada y compartida como eje transversal de todo acto humano.

Y esta transversalidad necesita de la colaboración de todos los actores sociales: el registro de la oralidad, las escrituras diversas y las consiguientes lecturas. Los buenos libros de poesía, las obras de teatro representadas y leídas.

Saber decir qué nos pasa cuando algo nos sucede y qué deseamos cuando deseamos, saber hablar, saber leer, saber escribir, saber pensar, saber vincularse con los otros a través del lenguaje oral y escrito. Eso es lo que buscamos los que trabajamos en el medio, y lo que esperamos de la literatura: una llave que abra puertas que ningún otro pueda traspasar más que el lector. Muchos autores son protagonistas de esta propuesta que parece antigua, ya repetida seguramente, pero actualizada por la vida y los procesos históricos que nos recorren.

Nuestra historia como ciudadanos necesita reponerse de algunas deserciones, reconstruir su tejido, reconocerse como singularidad, sin fragmentaciones y desear que todos sus habitantes gocen del beneficio que otorga el poder decir, el poder saber qué decir, el poder comunicarse unos con otros por medio de las palabras.

Para superar este sistema de desvínculos que se instaló: mucha computadora, poco teléfono porque sale caro, algunas visitas ocasionales, el amor no confesado porque asusta asumir responsabilidades, la falta de trabajo, la salida al mundo que hoy sin dudas es ancho y ajeno... la soledad.

Así para pararme segura en estas afirmaciones, me vuelvo a asir de Eduardo Galeano y su Divorcios:

"Un sistema de desvínculos: para que los callados no se hagan preguntones, para que los opinados no se vuelvan opinadores. Para que no se junten los solos, ni junte el alma sus pedazos.

El sistema divorcia la emoción el pensamiento como divorcia el sexo y el amor, la vida íntima y la vida pública, el pasado y el presente. Si el pasado no tiene nada que decir al presente, la historia puede quedarse dormida, sin molestar en el ropero donde el sistema guarda sus viejos disfraces.

El sistema nos vacía la memoria o nos llena de memoria de basura, y así nos enseña a repetir la historia en lugar de hacerla. Las tragedias se repiten como farsas, anunciaba la célebre profecía.

Pero entre nosotros, es peor: las tragedias se repiten como tragedias."

Finalmente ninguna exposición personal con los maestros que están frente a los chicos y los jóvenes puede terminar sin esperanza, esa palabra que se sostiene en la fe y que es la única herramienta que andamia el futuro.

Qué se publica y se lee es importante, pero mucho más es creer que con la lectura y la escritura, escuchando y hablando se crece y fortalece el lazo creativo con la vida, que es más que cumplir con la propuestas curriculares.

Pero aún así no basta, hay que militar en la palabra, y para militar hay que usarla, leer, leer, y leer. Saber desertar cuando hace falta de lugares inhóspitos y buscar resguardo en otros más confortables para rearmarnos. Y ¿qué más? estar convencidos de un camino, de un modo de aproximarnos al otro, sentirnos dueños de nuestras palabras y de nuestras lecturas. No sentirnos cómplices de un sistema sino protagonistas de una elección.

¿Cómo y qué haremos para compartir con los chicos este tránsito del que hablamos?

Habilitar bibliotecas con variados y diversos tipos de libros, revistas, enciclopedias, diccionarios, todo lo que vuelva a restaurar el esquema del lector activo. Primero en las casas, luego en las aulas, en las escuelas, en otras instituciones, espacios abiertos, espacios creativos destinados a leer, así como existen los cyber para jugar en red por qué no crear sitios de lecturas compartidas, para leer solos y acompañados al mismo tiempo, hablar de lo que leímos o callar y escuchar a otros.

Parecería que estoy repitiendo antiguas ideas, ya recorridas. Me pregunto si en verdad todo lo que digo lo hemos puesto en práctica. Si es verdad que somos lectoras y habladoras o habladores, si sabemos escucharnos, si queremos hacerlo. Si tenemos respuestas, si nos sobran las preguntas, si podemos comprarnos libros, si vamos a buscarlos a bibliotecas populares, si leemos lo que queremos. Si elegimos.

Si todo esto lo hacemos, entonces no se explica la exclusión del lector, la soledad de palabras que nos inunda, "el límite del mundo es el límite de mi lenguaje" dijo Wittgenstein. Y no es poco lo que significa la frase.

Quizás la respuesta no sea la esperada, creo que no importa demasiado qué leen los chicos y los jóvenes, importa que lean: que lean lo que quieran, que tengan deseos de leer, de encontrarse en los libros con otros que también buscan encontrarse con los lectores. La lectura es un encuentro entre desconocidos que quieren entablar un vínculo.

Para terminar con esta reflexión, importa que el lector quiera buscar, indagar, bucear, sumergirse en las páginas escritas para encontrar un sentido a sus necesidades y darle placer a sus deseos. Saberse lector es saberse libre, saberse con el poder que da desde el origen la palabra. "A pocos seres tocamos con nuestras manos, a pocos acariciamos, a pocos incluso rozamos, pero no somos del todo conscientes a cuántos tocamos con nuestras palabras... En cuántos esas palabras nos fecundan, nos nace otros" (Hugo Mujica, art. Citado.)

Seguramente esto es lo que todos los que trabajamos en la lectura y la escritura como profesionales y militantes sabemos, anhelamos, y apostamos. Los chicos y los jóvenes lo saben, esas lecturas si fueron realmente vinculantes, están en ellos.



El 23 de febrero de 2004, finalmente se convirtió en ángel.

Graciela Cabal ya era un ángel, pero de carne y hueso. Hoy finalmente lo logró; se fue al cielo de la gente muy buena. Alguna vez me dijo que había un cielo para la gente buena y otro menos lujoso para la gente más buena.... ella está en ése.

Es que decía cada cosas la Cabalita... pura sabiduría angeluna... porque a ella le daba igual ser ángel o gata, aunque sus amigos sabíamos, cuando empezó a adelgazar sin mesura, que lo de ella se daría más por las alas que por los pelos.



Ahora que estoy recordándola, para no olvidar lo mucho que me hacía reír, me acuerdo de sus célebres afirmaciones: que los nietos eran un premio de Dios a aquellas madres que no asesinaban a sus hijos adolescentes por más merecido que lo tuvieran ("si sobrevivís, te merecés un nieto", me juró un día); que un buen hijo siempre preferiría casarse con la madre pues ninguna mujer los querría mejor ("Freud... ése sí que sabía"). O como recuerda Luis Sepúlveda que dijo alguna vez: "No se va al boliche de la esquina a pedir cien gramos de decencia baja en calorías, porque la decencia, o tiene todas sus virtudes o no tiene ninguna".

A Córdoba vino varias veces invitada a participar de la Feria del Libro, la última vez fue en noviembre del 2003 que se llegó por Córdoba, de paso para visitar una escuela en Las Varillas, bajó y participó de los festejos del Cedilij leyendo cuentos de su "Secretos de familia" y otro sobre los tatuajes impúdicos que era capaz de hacerse un hijo nada más que para amargarle la vida a una madre.

Su literatura fue una sola carcajada, puro ingenio y risa contando las verdades esenciales de la infancia. Con humor inquebrantable,

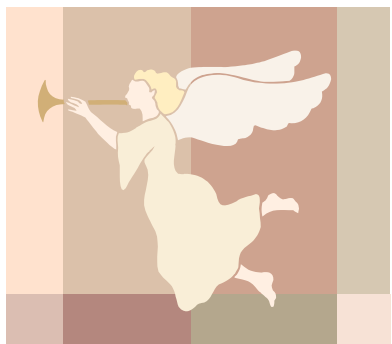
desproporcionado, irreverente fue capaz de parodiar casi todos los tabúes que la literatura para niños levanta.

Luchadora de barricada por las causas gremiales de los escritores, militante de derechos humanos, protectora de bibliotecas escolares, promotora de cuanta ocurrencia sirviese para hacer que los chicos y los docentes lean más, cualquier manifestación por la justicia la llevaba a la concentración.

Un par de cosas la marcaron a fuego: ser alumna de Borges, alumna chupamedias, como decía ella, de esas que se quedaba embobada fuera de las horas de clases, en la mesa del bar de la facultad escuchándolo recorrer los laberintos de la literatura. También ser editora del Centro Editor de América Latina donde le sacó comas y puntas a las obras de los más grandes escritores de estas latitudes ("porque no te la vayas a creer... que hasta a Gardel se le pianta un lagrimón"). Y en los últimos años, ser la *reina* del Foro de Fomento del Libro y la lectura, cada agosto en Resistencia, Chaco, el único lugar del planeta donde todos se daban cuenta de lo que ella era realmente y la trataban con los honores correspondientes al ceremonial.

Toda su literatura, de punta a rabo, es imperdible: *Tobías*, los *Tomasitos*, *las Rositas*, *La señora Planchita*, *La pandilla del ángel*, *Las hadas brillan en la oscuridad*, por nombrar algunos; y sus ensayos: *Mujercitas eran las antes*, *La emoción más antigua...* Pronto, muy pronto, saldrá, con suerte y viento a favor, una colección en la que trabajábamos juntas hasta hace unos días.

Menos mal que nos dejó sus libros... menos mal que tenemos el consuelo de la literatura, de su literatura.



Chau Cabalita, ahora que sos un ángel, rogá por nosotros tu padrenuestro de ternuras y que tu guarda siga siendo un chisporroteo de cuentos y disparates.



En los pasillos del Centro de Convenciones de Convenciones de Cartagena de Indias en Colombia, donde se celebró el último Congreso Internacional de IBBY, aún se oye el eco de la risa. Viene de un pequeño salón repleto de gente que ríe hasta las lágrimas mientras escucha a una mujer menuda, con cara de hada, de niña traviesa, autora de 65 libros publicados y dueña de una varita mágica para darle poder a la palabra y sentido del humor a la inteligencia. Es Graciela Cabal y habla de las cosas más serias del mundo.

Un día después, el jueves 21 de septiembre del 2000, Graciela Cabal camina radiante hacia la ceremonia donde escuchará que su libro *Toby* ha sido elegido para formar parte de la Lista de Honor de Ibbi. En ese momento, accede a una entrevista.

-¿Qué significa este reconocimiento?

-*Toby* ha tenido varios premios, pero ninguno tan importante como éste. Y es que todavía en mi país, en Argentina, es rechazado en algunos sectores porque se considera un libro cargado de conflicto.

"En *Toby* toqué un tema tabú como es el de la discapacidad de un chico, que además tiene una discapacidad mucho mayor porque es muy pobre, ha perdido a su mamá. Entonces en algunos lugares, sobre todo en escuelas privadas, dicen que no se le puede contar una cosa tan triste a un chico. Como si en nuestro país no existieran ni chicos huérfanos, ni chicos discapacitados, ni chicos pobres. De ninguna manera es un libro pesimista porque el chico sale adelante desarrollando capacidades que no todos tienen y yo, que nunca trato de dejar mensajes, en el fondo solté uno y es que de alguna manera, todos somos discapacitados.

"*Toby* es un chico que supuestamente no sirve, pero sirve para muchísimas cosas y además, tiene una gran capacidad de goce de la vida, que el que no la tiene sí que es un discapacitado. Dentro de su situación, es un chico feliz, porque acepta las cosas como son, porque acepta los pequeños regalos y recreos de la vida. Y tiene una sabiduría que proviene de su inocencia.

"El libro, te digo como termina y eso que yo nunca digo como finalizan los libros. Todo el tiempo parece que estoy hablando de un niño de 4 o 5 años y termina con una gran torta de cumpleaños con 13 velas y con un cartel que el chico escribió con su abuelo y que dice: 'Aquí se arregla lo que no tiene arreglo', así que de ninguna manera es un libro pesimista".

La literatura, dice Graciela Cabal, no tiene por qué ser optimista, ni tiene que enseñar nada, ni tiene que hacer nada más que "estar ahí", por el hecho de estar, sin proponerse nada. Por añadidura, agrega, surgirán cantidad de mensajes y enseñanzas, pero no provienen de la intención del autor.

"Cuando el autor tiene intenciones previas, seguramente no sabe literatura" advierte Graciela. Y añade: "El autor escribe con sus obsesiones, con sus miedos, con lo peor, con lo mejor, y dice no solo lo que quiere decir, sino lo que no quiere decir, que es casi lo más importante. Esa es la diferencia entre lo literario y lo no literario. Algunos siguen creyendo que la literatura infantil tiene que dejar una moral, una enseñanza, una moraleja, que tiene que ser políticamente correcta. Esa no es literatura. Lo que verdaderamente produce cambios en la gente es el hecho estético, la emoción, la música." Y tu dime, pregunta, "¿tiene ideología la música?".

-Tú has dicho que cuando un escritor no es buena persona, por ahí saldrá en sus textos. ¿Qué quieres decir?

-Quiero decir que uno es una sola persona. Que la ideología del escritor se va a transmitir a través de las palabras. Pero su verdadera ideología, porque a veces ni el propio autor sabe exactamente qué es lo que tiene en el fondo de sí mismo. Y por eso muchas veces dice lo que no quiere decir. Que sea una buena persona o no, para la literatura no importa. He oído aquí que la literatura tiene que servir para unir a los pueblos...que tiene que servir para...Yo no quiero que sirva para, ya vale con estar. Y de hecho sirve, pero no porque uno se lo proponga. Yo creo que por ejemplo, si un autor es racista o autoritario, eso se va a reflejar.

"Pero si vamos a considerar la literatura tomando en cuenta a los autores y a la vida de los autores, nos quedamos sin libros. Para grandes y para chicos, porque mira a Dostoievski, su vida no era un modelo de vida, y a Lewis Carroll, le gustaban las niñitas desnudas y las fotografiaba y eso no obsta para que *Alicia* sea una maravilla y Dostoievski sea uno de los escritores más importantes del mundo. Hay quienes intentaron matar a sus esposas y escribieron libros maravillosos. Otros lo lograron, mataron a sus esposas y también son autores fantásticos".

La literatura pasa por otro lado, insiste la escritora. Y además hay distintos planos de mensajes, de significación, y cada lector hará una nueva lectura.

Graciela suelta ejemplos y cuenta que cuando le puso el título a su libro *Las hadas brillan en la oscuridad*, una amiga suya que pasaba por un momento muy duro en su vida le agradeció la frase porque le daba una esperanza. Graciela se sorprendió porque no había querido escribir una metáfora. Dice: "Yo había puesto eso porque tenía la idea cuando era chica, que las hadas estaban abajo de las hojas de los árboles, eso creía yo y lo creo ahora, que brillaban en la oscuridad. Entonces iba de noche con mi mamá para que me mostrara donde estaban las hadas, serían los bichitos, pero no, creo que eran hadas. Pero quién sabe, a lo mejor mi mensaje fue como me dijo mi amiga, porque sí, pienso que siempre hay una hada que brilla en la oscuridad para todos".

Cuando se escucha y se mira a la autora de *Secretos de familia*, *Mi amigo el Rey*, *La Biblia contada por Graciela Cabal*, *Tomasito cumple dos y Miedo*, entre tantos otros libros publicados, da la impresión de que en ella siempre está la niña que fue, que nunca la dejó ir. Aquella que a los 4 años juró que nunca se casaría porque iba a ser escritora, aquella que subía a un banquillo de la escuela para contar cuentos, la que logró que la expulsaran de la escuela a los tres años y medio "después de varios días de esfuerzos" cuando su padre era el mismísimo director, aquella a la que siempre le tocó "caer en la rama de los pobres"...

"Debe ser que para mí, la infancia es algo que tengo ahí. Después de *Secretos de familia*, algo me he liberado de ella, pero tengo imágenes clavadas de la infancia que vuelvo y vuelvo a ver. Como la mano de mi amiga, mi compañera de banca, la podría dibujar, una mano gordita, colorada, porque usaba mucha lavandina, las cosas de la casa, y yo no. Entonces a mi me gustaba esa mano y ella la dejaba caer como distraídamente con un maravilloso anillo de 'rosa de Francia' que yo le envidiaba completamente. ¿Por qué me quedó esa imagen y no otras? Esa imagen fue el origen de muchos textos míos. Es como volver, y puedo regresar al momento, a los ocho años, a mi banca. Tengo una memoria tremenda.

"Y los olores. Los olores de la infancia. Me produce gran felicidad volver a sentirlos. A veces percibo en mi casa los olores y digo no puede ser... Hay días que me levanto y sin ningún motivo, sin que yo haga café con leche, porque en mi casa tomamos mate, hay olor a café con leche que era el olor en la casa de mi abuela. Y en mi habitación de arriba donde escribo y tengo muchos papeles, hay olor a mi abuelo, una mezcla de agua de colonia, remedio y papeles viejos. Yo remedios no tengo ninguno en casa, ni una

aspirina. Agua de colonia, imposible, porque era de las Franco, una colonia inglesa que usaba la gente hace muchos años...

"De repente mirando algo me acuerdo de cómo era el diseño de una baldosa de una casa que conocí y me doy cuenta que lo recuerdo tanto porque era cuando gateaba.

"Entonces siempre digo: yo no escribo para la infancia, escribo desde la infancia. Yo me ubico ahí. Para mí, el que escribe es el niño interior siempre. Escriba para chicos o para grandes, se escribe desde esos primeros años de experiencias brutales y maravillosas y terribles que, como decía Paul Gelman, te dejan las primeras heridas de las primeras palabras. Ese es el que escribe".

-Tú escribes para chicos y grandes. ¿Cómo se da ese proceso?

-No hago diferencia entre la literatura para grandes o chicos. Yo pongo el cuerpo y me sale para niños o para adultos. Busco un lenguaje claro, sencillo, por eso escribo y escribo y corrijo y corrijo. En *Secretos de familia* tenía que reescribir mi vida y fueron 9 veces las que lo hice. Para mí lo fundamental es buscar el tono. El estilo, que en mí es despojado, no es nostálgico en ese libro, pasa por otro lado la infancia. Es una cosa fuerte, dura, que está ahí, alegre, y se mezclan la vida y la muerte y el horror y la maravilla. Ahí pude ver la infancia como desde arriba, como que veo todo eso, lo que me pasó, todos los seres queridos que ya no están, con una especie de condescendencia, y son medio patéticos porque en mis textos, el narrador siempre es alguien diferente, porque es chico, porque es nena, porque es discapacitado, porque es perro, alguien que está como en condiciones de inferioridad y trata de entender qué es lo que pasa en este mundo que no comprende. Ese es uno de mis temas. Esa es la voz en mis libros casi siempre. Siempre hay uno que cuenta y uno que escucha. El que escucha es el chico o la chica, el 'inferior' en algún orden, que trata de entender y da su lectura de lo que le cuentan.

-En esa aparente inocencia del niño, hay una trasgresión.

-Yo estoy del lado de los niños. Eso es claro. El niño, en general, hace alianzas con los abuelos, con los viejos, porque los dos están en los extremos, en una instancia que no es el trabajo, la convulsividad de ser efectivos o exitosos, están marginados cada uno en su extremo. Entonces se unen, como hacen los marginados. Y en el medio quedan los padres que siempre están como en otra cosa, como que no entienden.

"En *Las hadas brillan en la oscuridad* el padre dice constantemente 'te dije que no me gusta', hay muchos padres así. Y la madre dice 'no vuelas muy alto' o 'no comas tréboles' o 'no te juntes con los de pelo verde'. Los

padres aparecen mandando, no entienden lo que pasa, solo el nene y la abuela. Y entonces ellos están confabulados para ayudarse. Y eso no significa que el nene no quiera a sus padres.

“En las letras argentinas es raro que haya padres terribles como en otras literaturas. Roald Dahl presenta padres, adultos y maestros terribles, desagradables, injustos. Nosotros no. Para que una editorial te acepte que un padre puede estar equivocado, sencillamente no es fácil. Y yo a veces hago cosas así. Cuando hice la vida de Gardel, todo el tiempo va por debajo del texto que la madre no quería que fuera cantor (‘con la guitarra no vas a ningún lado, nene’). Yo reconstruí la imagen, la vida de Gardel de chico, y la madre no quería, no quería.. La madre lo amaba, claro, pero prefería que tuviera un trabajo seguro, que se casara tranquilamente con una chica del barrio, y no que se fuera con las rubias de New York a hacer quién sabe qué cosas...no quería que le dieran besos, quería que trabajara en el banco, en el correo...es la imagen que doy de la madre de Gardel que es un personaje tiernísimo.”

Graciela pensó durante muchos años que el único tema tabú para ella era: el suicidio. Hasta que un niño de ocho años le preguntó un día : “¿Por qué se suicidó su tío Barba Pedro?”. Cuenta que tuvo que sentarse, según ella en aquél libro no aparece el suicidio y el pequeño la obligó a releerlo para darse cuenta que todo giraba alrededor de ese tema. “Entonces me di cuenta que los chicos descubren cosas que otros no ven”.

El “tabú” tiene sus razones: “Es algo que me perturba sobremanera. Porque además es un secreto de familia. Tengo un abuelo suicidado sin éxito. Vivió mucho con la bala. Y luego de su fracaso, se sacó la grande y se fue a París. Todo lo que no había hecho sin bala lo hizo con la bala puesta. Y parece que fue la época más feliz de su vida. Se quiso suicidar cuando murió mi abuela, es decir, fue un suicidio de amor.”

Pero la historia no termina ahí: “Yo tengo mis dos abuelas por las cuales se suicidaron hombres. De mi abuela ésta, su propio marido lo intentó, lo cual es un éxito amoroso. Pero por mi otra abuela se suicidaron verdaderamente dos hombres cuando ella tenía 18 años. Ella lo contaba como una tragedia pero en el fondo estaba chochísima de que se hubieran suicidado dos. Uno de los cuales era su cuñado, ese sí que era el secreto terrible de familia, tenían todos 17 o 18 años. Mi papá era hijo del de la bala y nunca hablaba de eso hasta que empezó a contarlo. Es un tema grave, del que hay tantas teorías. Camus decía que es el único tema filosófico importante. Y yo decía que nunca jamás tocaría ese tema. Hasta que ese nene de ocho años me descubrió que lo hice”.

Graciela Cabal se nutre de la infancia. Pero también hay escritores que la han alimentado mucho. De sus lecturas "básicas" de niña destaca la obra de Mark Twain ("ese humor maravilloso"); todos los libros de aventuras, y por supuesto, "los de nenas", como *Mujercitas* de Luisa May Alcott. Sobre ésta última se detiene: "Acabo de hacer su biografía y la reivindicó mucho. Fue tomada como una escritora para nenas, ñoña, y no era sí, en su momento fue una feminista militante que nunca se casó, que viajó por el mundo, que fue enfermera en la guerra. Una mujer con agallas que escribía muy bien. El modelo que ella presenta de mujeres no era el de la época en donde el mayor mérito era la sumisión y la obediencia, eran mujeres que trabajaban, que se valían por sus propios medios, que pintaban, y la única que muere, que muere en realidad porque *Mujercitas* es una biografía, es la que se queda en su casa".

Continúa sobre sus lecturas: "Yo leía lo que mi papá y mi mamá leían en casa, es decir, Emilio Zolá, todo Faulkner, Dostoievski...en realidad son muchos, conservo la biblioteca de mi padre, trabajé en el Centro Editorial de América Latina, estude Filosofía y Letras, así que... Pero si vos me decís que mencione tres autores, uno que he leído muchas veces y lo seguiré leyendo es Cervantes, para mí es un modelo, en su obra, si lo lees de punta a punta, está todo. Y tiene un humor extraordinario. Ahora, está Borges, lo leo y releo. Y cada vez que lo hago encuentro algo nuevo. Lo he leído a fondo, lo he estudiado, él fue mi profesor. Y siempre me resulta un descubrimiento. Ahora, recientemente, los dos últimos autores: José Saramago de quien he leído todo y es maravilloso. Y Pessoa. Estoy leyendo por sexta vez *El libro del desasosiego*. Y bueno, Santa Teresa también es un modelo para mí...



De no ser porque la ceremonia de la Lista de Honor está por comenzar, Graciela Cabal continuaría, hasta hoy, dándonos su propia lista de escritores favoritos. Porque, como ella dice "la literatura está ahí por el feliz placer de leerla".

Cartagena de Indias, Colombia, 20 de septiembre de 2000



Hace un par de años, en el 27^a Congreso del IBBY (Consejo internacional del libro infantil) realizado en Cartagena, escuché conferenciar al filósofo colombiano Fernando Cruz Kronkly, en una apocalíptica y no menos sorprendente ponencia a la que llamó "¿Alegría o desgracia de la especie?". Él sostenía allí que, a pesar del adoctrinamiento moral -aplicado a través de la educación y con la literatura infantil como instrumento-, con el que se ha pretendido encausar éticamente a las nuevas generaciones, la humanidad no había revelado progreso ético alguno. Y lanzó una idea que a mí me dejó conmovida, afirmando que, con seguridad, los criminales nazis escucharon las mismas nanas y cuentos infantiles que sus víctimas. Cito: "todos ellos fueron niños y jóvenes muy bien educados para la idea del bien y del orden, pero a la hora de la guerra estuvieron listos y marcharon felices al frente y murieron llenos de miseria y de piojos, recostados sobre la carroña de sus propias víctimas".

No pude dejar de pensar en que los represores más horribles de nuestra historia, compartieron tal vez con nosotros, a Manuelita la de Peguajó o los pájaros que anidan en las Torres de Nuremberg de Sebastián Tallón

Esta idea, casi una pesadilla, me llevó a seguir cuestionándome sobre los valores humanos que transmiten el arte y la literatura. Pronto me vino a la cabeza la palabra "ideología", ese término bastardeado en los años 70, en nuestro país, cuando cayó en desuso por temidas connotaciones (y consecuencias) políticas. ¿Qué "ideas ideológicas", diría nuestra grandiosa Mafalda, instala en el lector infantil una pieza literaria? ¿Quién las determina como válidas o no?

Pensemos, por ejemplo, en el clásico cuento de La Cenicienta: Las ideas rondan por la bondad y la maldad, el amor y el odio, la pobreza y la riqueza, la belleza y la fealdad, la justicia y la injusticia, todos estos valores connotados desde pautas sociales y culturales que nos parezcan planteadas más o menos románticamente, constituyen un cúmulo de "ideas ideológicas". ¿La belleza es rubia y de ojos azules? ¿El príncipe era guapo

porque era buen mozo o porque era muy trabajador, como opinó una niña de zona rural por la zona de Calchín? ¿Las hermanastras intentaban calzar el zapato porque eran codiciosas o porque en la ley de la selva y del mercado todo vale, como pregonan los gurúes de la globalización? ¿El príncipe en las versiones más Disney, es siempre azul por alguna connotación especial.... qué pasa que nunca no es rojo o negro... o amarillo o verde?

Podría deducirse entonces, que una obra literaria alberga por lo menos tres afluentes de "ideas ideológicas": las del autor que quiso contar su historia; la del lector que le dio su sentido y versión; y la del contexto donde la obra se reproduce o activa. Voy a concentrarme en este último aspecto: ¿Dónde la obra literaria se reproduce, dónde circula; quién y cómo se facilita el encuentro del texto con **su** lector (como dice Sarlo que dice Sartre que "cada texto halla a su lector"... mmm... cosas de la intertextualidad...)

Pero trataré de pensar con Uds. dónde circulan textos y lectores aquí y ahora. Si pensamos en este mundo global que globaliza la exclusión para los más (el 85%) mientras centraliza las riquezas para unos pocos (15%), podríamos acordar que, en el caso del lector infante juvenil, es sin lugar a dudas la escuela quien decide, en 1º término, si genera escenarios donde textos y lectores puedan encontrarse (o enfrentarse), y el 2º término, dispone con quién sí y con quién no, o sea, que la escuela establece un canon legitimante que termina funcionando como un "verdadómetro" (ay, qué sería de la teoría sin Mafalda)

El canon, término que tanto en su procedencia latina como en la griega refieren a "vara para medir o regla", impone y determina los textos que pueden leer los estudiantes, "canonizando" dentro del contexto legitimador de la escuela los textos, los autores y por ende las "ideas ideológicas" que sostiene como válidas para su transmisión.

Repasemos estos conceptos: la escuela, institución social encargada de educar a los ciudadanos, decide si se va a leer literatura y en tal caso, qué se lee. Esto es hacer ideología ¿o no? ¿Ideología o adoctrinamiento? ¿Cuál es el límite? ¿Qué diferencias hay entre idear y adoctrinar?

Conviene recordar que la palabra *idea*, entre sus acepciones etimológicas reconoce los términos "apariencia" y "opinión", en cambio *doctrina* habla de la acción de enseñar conocimientos adquiridos. Podría decirse entonces que mientras la palabra *idea* implica la acción de reflexión y autogestión, la palabra *doctrina*, se conecta con la transmisión y reproducción de conceptos predeterminados.

Desde este ángulo de interpretación, acordaremos en que la literatura no tiene nada que ver con el adoctrinamiento. La literatura opera con ideas, existe por las ideas, y les guste o no a algunos, conlleva ideología, (por eso la odian y queman los tiranos). Propaga las ideas de quien la escribe, las de quien la resignifica al leerla y, como dicen los formalistas rusos, también la de su contexto histórico y social del que da cuentas dejando marcas precisas y legibles a través del tiempo.

Para adoctrinar están esos libros que dieron dudosa reputación a las razones de vida de gente que ni siquiera, en muchos casos, necesitaron de esos textos para bien ganarse el odio o el amor eterno de sus pueblos.

Para adoctrinar están, en tal caso, los mal llamados aún libros de lectura que en realidad no tienen casi nada para leer pero sí muuuuucho para escribir.

Para adoctrinar están los espacios curriculares o escolares de NO bibliotecas, o de bibliotecas intransitables, de NO lectura, de NO encuentros abiertos y democráticos con la lectura literaria. Y cuando hablo de democracia en la distribución de posibles lecturas, no me refiero solo a la literatura que legitiman los catálogos editoriales que se disputan el mercado de compradores de libros de un conjunto cerrado de buenos autores de Bs. As. (y me sobrarán los dedos de las manos para nombrar a unos pocos de pago adentro); ni tampoco hablo de ese canon estricto y abortivo que elaboran académicos y universidades que dejaron afuera durante décadas a enormes poetas como Alfredo Veiravé o J. L. Ortiz, y ni qué hablar de los populares como Lima Quintana y Tejada Gómez que aun circulan solo por la memoria y la guitarra de las clases populares que no acceden a estudios terciarios y los pobres ni se enteran que esos son poetas menores.

Para adoctrinar están los que se callan las verdaderas desgracias de nuestras pérdidas, entre ellas la de la identidad, que nos han impuesto hasta como válido que nuestro idioma se llama "Lengua" a secas, y no castellano, o "idioma argentino", como sí sucede en los países hegemónicos (en Francia su idioma se llama Francés, en USA, inglés, en Alemania, alemán; en Japón, japonés...). Podríamos decir que desde el nombre de nuestro idioma se nos desmadra, así como que a las albóndigas criollas en vez de redondas, aplastadas y más chatitas, ahora se llaman son Mc Donald. (Es de no creer pero una tesina que leí hace poco hacía alusión a que un niño pequeño es capaz de identificar antes los íconos simbólicos de esas hamburguesas que los de la bandera nacional y que esto se debía estrictamente a la exposición cultural... cosas de la semiótica)

... Cosas de la ideas que se nos imponen... ¿hasta cuándo?

Yo creo que una de las maneras de distinguir un texto literario del que no lo es, es precisamente por la ostentación orgullosa y generosa de su conjunto de ideas artísticamente planteadas y que por su propio carácter ideológico no soportan actitudes de adoctrinamiento. Lo cual no implica que algunos lo intenten.

No olvidemos que la literatura infantil surgió como género a partir la apropiación que los niños hicieron de la literatura no escrita para ellos, pero que cautivaron su atención. Hecho que no pasó desapercibido en los educadores de la época quienes recurrieron a la producción de pseudo literatura que funcionara como recurso de pedagogización de la infancia, o sea, para adoctrinar. Se creían que era más llevadero enseñar las leyes naturales disfrazándolas de cuento; o como aun se escucha en algunos Jardines de Infantes, para dar instrucciones que suenan como poemitas: "A guardar a guardar, cada cosa en su lugar, y el que no sabe guardar, tampoco puede jugar"

Aquel viejo supuesto de que "la letra con sangre entra" sigue peleando su permanencia, y muchas veces lleva a que la selección autoritaria que hace la escuela al estructurar un canon, convierta a la literatura infanto juvenil en instrumento de adoctrinamiento y no en un espacio artístico literario.

Es instrumento de adoctrinamiento cuando se la "usa" para enseñar ciencias o gramática o propuestas de análisis literario como estos: "desentrañar la posición del narrador omnisciente dentro de la estructura atávica del texto" (sacado textualmente de una ejercitación que le dio la profesora de lengua a partir de la lectura de un capítulo "Los sapos de la memoria" a mi sobrino de 15 años que por suerte era pariente de la escritora, o sea yo, que le pude contestar que no tenía ni la menor idea de lo que quiso preguntar la autora de semejante disparate).

Pero cuidado, que del adoctrinamiento escolar a la nada en educación en lectura literaria (por eso de que la libertad es libre y cada cual que lea lo que quiera si se le da la gana), hay un vacío que no es neutro ni inocuo. Es un precipicio cargado de NO ideas, de "no pienses de más", de "guarda con tantas opiniones", de lo peligroso que resulta para algunos que muchos piensen distinto. A ver si me entiendo lo que quiero decir.

Alfabetizar literariamente es poner ideas a disposición de los potenciales lectores. Es dotar ideológicamente al estudiante de recursos para su interpretación y construcción de opiniones, de su autonomía como libre pensador. Por ello, yo digo que no ha sido ingenuo que en la gestión de los

90 en educación, donde la Ley Federal de Educación habilitó a una reformulación curricular, hayan desaparecido los espacios disciplinares llamados anteriormente "Literatura" que pasaron a ser incluidos en el área de Lengua, a secas, y en muchas jurisdicciones a grandes disminuciones en sus horas de enseñanza.

No educar en literatura y en arte conlleva a vaciar de ideas divergentes los repertorios a transmitir desde la escuela.

Y cuando llego a esta conclusión me enojo, porque cuando hablo de vaciar de contenidos e ideas a los jóvenes, que es lo mismo que decir vaciar de contenidos e ideas a la Patria, me corre un frío seco por el alma y se me transfigura el corazón pensando en la Patria, o sea en mis padres, o sea en mi gente, o sea en el futuro hipotecado de mis nietos... Así que mejor, para exorcizar la bronca y dar pata suelta a las utopías, permítanme contar hasta diez, para compartir "10 ideas ideológicas" tan sencillas como necesarias de repensar, y termino:



1: Es necesario insistir en que los sostenedores el modelo neoliberal, globalizado e hipertextualizado, NO quiere que leamos... y tienen razón: por algo será.

2: No quiere que leamos, y menos aun literatura que está cargada de ideologías que no hacen más que disparar las "ideas ideológicas" de los lectores.

3: Ya se eliminaron los espacios curriculares y bajado horas docentes para la disciplina "literatura", pero los profesores de "Lengua" insisten, insisten y entonces, en esta etapa de transición de extinción de la enseñanza humanística que imprimió la educación pública en su función socializadora de país independiente, si siguen insistiendo y quizá hasta los jubilen (nos jubilen) a todos de una vez y para siempre, si van a dar literatura, que Dios les ayude... Los CBC nacionales, y muchos de los provinciales, no recomiendan ni UN título. Los más perdonavidos dicen que porque cada docente tiene la entera libertad de decidir lo que quiera. Yo, que soy desconfiada, les aseguro que el dejar hacer es tan limitante como la más estricta de las listas. (Y en este párrafo déjeme contarles que en Córdoba, por fin, estamos avanzando desde el Programa Volver a leer en la difusión de textos y autores cordobeses y en el diseño y desarrollo curricular para que nuestras escuelas formen lectores.... Ojalá sea un inicio de muchas más experiencias al tipo), pero lo cierto es que es necesario defender el espacio

de la escuela como lugar donde no enseñar a decodificar sino a LEER, un lugar donde NO se hable de lectura sino donde se LEA; y no dejarse engañar con esos discursos de moda que hablan de “desescolarizar la lectura”. Este país no necesita más desescolarización de nada. Necesita que la escuela y los docentes escolaricen, en el mejor y más amplio sentido de la palabra, los temas que la Patria necesita y que pasan, también y primordialmente, porque la gente del pueblo lea y piense.

4: Cuando en este país había un proyecto de Nación, había programa de lectura para las escuelas y se les daba a los chicos a leer libros con antologías literarias donde aparecían los pensadores y poetas argentinos, americanos y universales (priorizados en ese orden: americanos y universales) para difundir sus ideas, porque precisamente “la idea” era consolidar una Nación y hacer ideología no era mala palabra. (A quien le interese observar ese proceso, le sugiero que visite la página de la BNM dedicada a mostrar esos libros)

5: Que los fanáticos de todo pelaje, luego de aquellas remotas primeras décadas del siglo XX han intentado adoctrinar con seudo libros de lecturas para los escolares, eso es cierto, y no menos cierto que esos libros NO eran de literatura, Dios nos libre... Pero, como también soy mal pensada, me despierta certera sospecha que luego de aquellos vulgares libros de lectura de mediados de siglo, pensados y escritos para adoctrinar, vino la NADA, o mejor dicho, los libros de “Lengua”, que sirven en tal caso para escribir utilizando a la literatura como pretexto en la peor de sus versiones, pero que tampoco son una oferta de educación en lectura literaria.

6: Es necesario volver a pensar en un canon de lectura literaria para que nuestros chicos y jóvenes lean, o sea en listados abiertos para ofrecer a los estudiantes la posibilidad real de leer literatura, de incitarles a buscar el placer venal que implica la lectura literaria. Literatura para enamorarse, empantanarse, sufrir, conmoverse, donde el lector infante juvenil, un humano de carne y hueso, pueda experimentar que no hay distancias, que el alma puede despegar de las costillas, que de las urgencias cotidianas no aúllan, que uno es uno y mil, pero irrepetible, irrenunciable. La libertad absoluta. La imaginación y el límite. Las ideas.



7: Hay que repensar un canon. Pero hay que animarse a producirlo con criterio cooperativo e ideológico. Como dice B. Bretch “¿de qué le sirve dudar a quien no puede actuar?” Es necesario pensar en un canon abierto. Un canon abierto se

genera con acuerdos entre docentes que sean capaces de definir un recorrido de lecturas literarias posibles que contemplen amplitud de autores y de temáticas que abarquen un universo histórico que tenga siempre en cuenta la producción literaria de su pueblo, su región, de su nación, de su continente, la literatura recomendada por los especialistas y también la popular, en donde sin lugar a dudas estarán presentes los grandes temas, alegrías y penares de nuestro pueblo y de la humanidad toda. La idea es que haya variedad, distintos tonos ¿acaso los colores no brillan más contrapuestos entre sí?

8: Ni la nada ni el sólo esto. Un canon que se plantee ofrecer LIJ para ser leída en espacios de libertad y arte implican la elaboración concienzuda y puntual de un recorrido que defina tramos de libre tránsito, o sea, un listado muy ambicioso y amplio donde los chicos participen y puedan hallar entre tantos por lo menos unos cuantos para leer con gusto, para compartir luego con sus pares, para referenciar luego otras posibles lecturas. Esto de la libertad a no leer, a la que refieren algunos teóricos, a veces sacando de contexto a Pennac, qué quieren que les diga, me parecen que son para el living de casa, para los que tienen living y casa, pero los que jamás de los jamases se recostarán en un sofá, o encuentran en la escuela a nuestros escritores con “ideas ideológicas” o seguirán comiendo la basura del sistema.

9: Y cuando hablo de participar en la elaboración del canon, hablo de bancárselas luego, porque los chicos a veces no eligen lo que nosotros queremos, pero si en realidad es un canon elaborado entre todos estarán *todas las voces, todas*: las de los docentes, las de los especialistas que se consulten, la de los padres y las de los pibes. Pensemos en que, a menos que uno no nazca entre las voces de la ópera, no aprende a gustar de ellas de la noche a la mañana; hace su experiencia musical, la cual tiene que ver con su contexto, con su edad evolutiva, y con las demás posibilidades después, siempre y cuando alguna vez tenga acceso a ellas. Cuando hablo de participar, hablo también de no hacer trampas, porque si los que eligen determinan un canon donde también entran las letras de las canciones de cuarteto de La Mona Jiménez, no podremos hacerles creer que es lo mismo leer el poema de La Mona Jacinta de María Elena Walsh o las de Joan Manuel Serrat por mucho a las docentes nos guste (y nos gusta el catalán...). O si a los pibes les interesa leer sobre el Che Guevara, no lo disimularemos llamándolo “Dr. Ernesto Guevara Linch”. ¿Ven que es cierto que la lectura y las “ideas ideológicas” que activa son peligrosas? Será, en tal caso, muy oportuno leer lo que demanda el lector y tener la generosidad y sabiduría, como mediador, como promotor de más ideas y lecturas, de acercar textos para confrontar, para discutir, para desistir, para adherir, para ejercer, como

es debido en democracia, el derecho a construir criterios propios en un recorrido amigable por los textos.

10: Sin lugar a dudas el docente para hacer todo esto debe estar convencido de que leer nos va a llenar de ideas, y que eso es bueno, porque las ideas nos entrenarán a ser cada vez más libres; por ende, habrá de desafiarse a ser cada vez un mejor lector y resistir al modelo con que algunos pretenden despojarnos de lo que nos distingue de las demás especies del planeta: las ideas, las buenas, las de supervivencia y vida digna para todos. Como dice Pedro Cerrillo: "La primera y más fundamental técnica de Animación a la Lectura es que el propio maestro lea, que sea un apasionado lector, no necesariamente de literatura infantil (eso vendrá después) sino de sus propios libros de adulto, aquellas novelas, ensayos o volúmenes de poesía que le interesan, le divierten y le conmueven. Sólo así podrá proponerse transmitir la afición por leer, su propia pasión; difícilmente podrá contagiar el virus de la lectura quien no lo padece".

Ya llegué hasta 10.

Ojalá que las hadas buenas del monte, versión de la leyenda cordobesa del Crespín, pesadillas del sueño y nos dejen su luz para creyendo en las agallas de Pulgarcito frente a grandes obstáculos, o en la piedra del débil y que tumbó al supuestamente invencible Goliat, o por lo menos, déjenme sumarme a la canción *Imagina* de Jhon Lennon que termina coreando "Puedes decir que soy una soñadora, pero no soy la única".



como dice una nos roben las seguir un mundo con poético David

Las publicaciones del Programa VOLVER A LEER, desde el 1999 en adelante, pueden bajarse de internet en

<http://www.cba.gov.ar/educacion>

buscando dentro de la página de **la Dirección de Proyectos y Políticas Educativas**, el ícono **VOLVER A LEER**.

También las **bases del concurso** de promoción lectora *"Almanaques poéticos"*

AGENDA PARA LA PROMOCIÓN DEL LIBRO Y LA LECTURA

Programa VOLVER A LEER



BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA PARA AMPLIAR LA TEMÁTICA DE LA LECTURA Y SU ANIMACIÓN

- ACTIS, BEATRIZ (2002) *¿Qué, cómo y para qué leer? Un libro sobre libros*. Rosario, Ed. Homo Sapiens.
- ALMADA, MARÍA E. (2001) *Entre libros y lectores II. Promoción de la lectura y revistas*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- BRASLAVSKY, BERTA P. DE (1983) *La lectura en la escuela*. Serie didáctica. Bs.As. Kapelusz.
- CASTRONUOVO DE SENTIS, ADELA. MARTIGNONI, ALICIA. (2000) *Caminos hacia el libro: narración y lectura de cuentos*. Buenos Aires : Ediciones Colihue.
- CERRILLO, PEDRO C. y J. GARCÍA PADRINO (1996): *Hábitos lectores y animación a la lectura*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- CRESTA de LEGUIZAMÓN, María Luisa (1984) *El niño, la literatura infantil y los medios de comunicación masivos*. Bs. As. Plus Ultra.
- DANSCHIN, NEVELEFF, D´LUCCA y otros (1995) *La Biblioteca. Actividades de promoción del libro y extensión bibliotecaria y cultural. Antología*. Buenos Aires. Colihue.
- FUNDACIÓN MEMPO GIARDINELLI
(2001) *El fomento del Libro y la Lectura / 1*. Resistencia. FMG.
(2001) *El fomento del Libro y la Lectura / 2*. Resistencia. FMG.
(2002) *El fomento del Libro y la Lectura / 3*. Resistencia. FMG.
(2003) *El fomento del Libro y la Lectura / 4*. Resistencia. FMG.
(2004) *El fomento del Libro y la Lectura / 5*. Resistencia. FMG.
- HAZARD, PAUL (1989) *Los libros, los niños y los hombres*. Cuba. Nueva Gente.
- JACOB, ESTHER (1991) *Cómo formar lectores: promoción cultural y literatura infantil*. México. Troquel.
- MENDOZA FILLOLA, ANTONIO (1995) *De la lectura a la interpretación: orientaciones para el profesorado sobre el proceso lector y la formación de la competencia literaria*. Bs Aires: AZ.
- MONTES, GRACIELA (1999) *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México. Fondo de Cultura Económica.
- PATTE, GENEVIÈVE. *Si nos dejaran leer: los niños y las bibliotecas*. Kapelusz Colombiana S.A., 1984.
- PENNAC, DANIEL (1993) *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.
- PETIT, MICHÈLE (1999) *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México. Fondo Cultura Económica.
- RODARI, GIANNI. (1996) *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Bs As. Colihue.

SARTO, Monserrat (2001) *Animación a la lectura con nuevas estrategias*. Madrid. SM

SOLÉ, ISABEL (1999) *Estrategias de lectura*. Barcelona. Graó.

INSTITUCIONES DE RELACIONADAS CON LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA Y EL LIBRO

ALIJA Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina, sección local del IBBY Av. Entre Ríos 1349 C1133AAN Ciudad de Buenos Aires, Argentina

AMIGOSDELIBRO.COM Asociación española <http://www.amigosdelibro.com>

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE LECTURA, filial Córdoba, Argentina Institución que presta servicios de difusión en lectura y de autores regionales. (0351- 421-6605)

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LECTURA <http://www.reading.org/>

ASOLECTURA Es una asociación colombiana comprometida con la promoción y el desarrollo de la lectura y la escritura. <http://www.asolectura.org/>

BANCO DEL LIBRO DE VENEZUELA <http://www.bancodellibro.org.ve/>

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS Ofrece además de sus catálogos en líneas, paquetes de contenidos y propuestas de promoción de lectura. www.bnm.me.gov.ar

CAMPAÑA NACIONAL DE LECTURA del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina. <http://www.me.gov.ar/lees>

CEDILIJ Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil. Paseo de las Artes. Pasaje Revol 33 X5002FFN Provincia de Córdoba (Argentina) TE 0351 460-4040 cedilij@arnet.com.ar

CEDIMECO Centro de Documentación e Información sobre Medios de Comunicación posee material de Literatura Infantil - Venezuela 3031 C1211AAF Ciudad de Buenos Aires, Argentina TE 4931-54 cedimeco@ciudad.com.ar

CENTRO INTERNACIONAL DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL de la Fundación Sánchez Ruipérez, España <http://www.fundaciongsr.es/salamanca/>

CEPLI Centro de Promoción de Literatura Infantil, España <http://www.uclm.es/cepli/>

CEPROPALIJ Centro de Propagación Patagónico de Literatura Infantil y Juvenil, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue. Cipolletti, Provincia de Río Negro, Argentina. <http://www.uncoma.edu.ar> lafabiola@ciudad.com.ar

CERLALC Centro Regional de América Latina y el Caribe para el Fomento del Libro y la Lectura <http://www.cerlalc.org/>

CIELJ. Centre International d'Etudes en Littérature de Jeunesse, Francia Encontrará una Biblioteca que ofrece una serie de fichas informativas sobre obras, autores e ilustradores de literatura infantil y juvenil. Además hallará enlaces a instituciones, revistas. Sitio en español. <http://www.ricochet-jeunes.org/>

FUNDACIÓN EL LIBRO Hipólito Yrigoyen 1628 5ºPiso C1089AAF Ciudad de Buenos Aires, Argentina TE 43750268 fund@libro.satlink.net <http://www.el-libro.com.ar>

FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ <http://www.fundaciongsr.es/>

FUNDACIÓN LEER Programa Leer es fundamental, Argentina <http://www.leer.org.ar>

FUNDACIÓN MEMPO GIARDINELLI dedicada al fomento del libro y la lectura - Mendoza 145 - 12° "C" (3500) Resistencia, Chaco, Argentina - 03722-427566
<http://fundacionmempog.chaco.gov.ar/> fmg2000@infovia.com.ar

FUNDACIÓN SALOTTIANA dedicada a la literatura infantil - Yerbal 65 C1405CDEB - Ciudad de Buenos Aires, Argentina- TE 4901-711 summa@interserver.com.ar

FUNDALECTURA, Colombia <http://www.fundalectura.org>

IBBY International Board on Books for Young People (en inglés) Información institucional en francés, alemán y español <http://www.ibby.org>

OEPLI Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil <http://www.oepli.org/>

VOLVER A LEER Programa de Promoción de la Lectura del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, Argentina- Santa Rosa 751, 2ª Piso, 5010, Córdoba. Argentina. (0351) 433-2393 <http://www.cba.gov.ar/educacion> buscando dentro de la página de la Dirección de Proyectos y Políticas Educativas, el ícono VOLVER A LEER. Pueden bajarse las publicaciones.

BIBLIOGRAFÍA ACERCA DE BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA PARA NIÑ@S

- CRESTA DE LEGUIZAMÓN, MARÍA LUISA (1997) *Para leer con placer*. Bs.As. Asociación Argentina de Lectura, filial nacional de la IRA.

Es un prestigioso catálogo ilustrado de libros de autores de todo el mundo y de todos los tiempos, recomendados por edades de lectores, con comentarios y reseñas que fueron apareciendo en revistas "Lectura y Vida" de Argentina entre 1980/97.

- ITZCOVICH, SUSANA (1995) *Veinte años no es nada. La literatura y la cultura para niños vista desde el periodismo*. Buenos Aires. Colihue.

En este libro puede leerse un racconto de 20 años de la literatura para niños en la Argentina.

- Solicitando bases de datos de autores argentinos de Literatura para niños en:
ALIJA Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina, sección local del IBBY
Av. Entre Ríos 1349 C1133AAN Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

- Solicitando bases de datos de autores cordobeses de Literatura para niños en:
ASOCIACIÓN ARGENTINA DE LECTURA, filial Córdoba, Argentina, 0351- 421-6605

CEDILIJ Pasaje Revol 33 X5002FFN Provincia de Córdoba (Argentina)
0351 460-4040 cedilij@arnet.com.ar Por autores de Córdoba para niños, ver página
<http://www.calymi.com.ar>

**EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE
PABLO NERUDA**



XII

A TODOS, a vosotros,
los silenciosos seres de la noche
que tomaron mi mano en las tinieblas,
a vosotros,
lámparas
de la luz inmortal, líneas de estrella,
pan de las vidas, hermanos secretos,
a todos, a vosotros,
digo: no hay gracias,
nada podrá llenar las copas
de la pureza,
nada puede
contener todo el sol en las banderas
de la primavera invencible,
como vuestras calladas dignidades.
Solamente
pienso
que he sido tal vez digno de tanta
sencillez, de flor tan pura,
que tal vez soy vosotros, eso mismo,
esa miga de tierra, harina y canto,
ese amasijo natural que sabe
de dónde sale y dónde pertenece.
No soy una campana de tan lejos,
ni un cristal enterrado tan profundo
que tú no puedas descifrar, soy sólo
pueblo, puerta escondida, pan oscuro,
y cuando me recibes, te recibes
a ti mismo, a ese huésped
tantas veces golpeado
y tantas veces
renacido.

A todo, a todos,
a cuantos no conozco, a cuantos nunca
oyeron este nombre, a los que viven
a lo largo de nuestros largos ríos,
al pie de los volcanes, a la sombra
sulfúrica del cobre, a pescadores y
labriegos,
a indios azules en la orilla
de lagos centelleantes como vidrios,
al zapatero que a esta hora interroga
clavando el cuero con antiguas manos,
a ti, al que sin saberlo me ha esperado,
yo pertenezco y reconozco y canto.



Pablo Neruda

Canto General,
Seix Barral, Colección Biblioteca Breve

INDICE

- 3- CAMPAÑAS Y ESTRATEGIAS DE PROMOCIÓN DE LECTURA
Programa VOLVER A LEER - Dirección de Proyectos y Políticas
Educativas - Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba
Lic. María Luisa Krabbe
- 7- BASES DEL CONCURSO *Almanaques poéticos*
- 10- RESISTIRÁ
Umberto Eco
Traducción: *Sergio Di Nucci*
- 21- LECTORES DE HOY, LECTORES DE AYER, LECTORES DE SIEMPRE. Un
itinerario posible para que la lectura nos "encuentre" desde la escuela
Liliana Argiró
- 35- QUÉ SE LEE Y QUÉ SE ESCRIBE HOY PARA CHICOS Y JÓVENES
Graciela Perriconi
- 42- Homenaje: GRACIELA CABAL YA ES UN ÁNGEL
- 44- YO NO ESCRIBO PARA LA INFANCIA, ESCRIBO DESDE LA
INFANCIA: ENTREVISTA A GRACIELA CABAL
Adriana Malvido
- 50- NI LA NADA NI SOLO ESTO. 10 "ideas ideológicas" para repensar la
lectura literaria en la escuela
Graciela Bialet
- 61- EN EL CENTENARIO DEL NACIMINETO DE
PABLO NERUDA

El Programa VOLVER A LEER con sede en la BIBLIOTECA PROVINCIAL DE MAESTROS puede llevar a delante todas estas acciones gracias a su equipo de trabajo: Corina Durán, Carlos Garro Aguilar, Virginia Peña, Silvia González, Rosita Mendez, Nancy Aquino, Gloria Beinotti, Fátima Serione, Adriana Bisceglia, Cecilia Malem, Silvia Rivero y Graciela Bialet; y a su *Asociación de Amigos*.

